

CAÑIZARES, JOSÉ DE (1676-1750)

EL ASTURIANO EN MADRID

ÍNDICE:

ACTO PRIMERO
ACTO SEGUNDO
ACTO TERCERO

PERSONAJES:

DON PLÁCIDO, casado de segundas nupcias con Doña Jacinta.
DOÑA JACINTA, mujer vana, caprichosa y petimetra.
DOÑA PASCUALA, hija de Don Plácido, simple y esposa de Don Crisanto.
DON CRISANTO, Montañés astuto, y de carácter malicioso.
DON BLAS, sobrino de Don Crisanto, recién venido de Asturias.
DON CARLOS, caballero particular, amante de Doña Jacinta.
DON FÉLIX, amigo de Don Carlos, y oficial de Dragones.
DON TIMOTEO, Agente encargado de varios pleitos que defiende Don Plácido.
CELESTINO, criado de Don Carlos.
INÉS, criada de Doña Jacinta.
FAUSTINA, ídem de Doña Pascuala.

ACTO PRIMERO

Salón largo con dos puertas a la izquierda. Salen DOÑA JACINTA, e INÉS.

DOÑA JACINTA

Inés, de tu pensamiento
no hay duda que resultara
nuestra diversión; mas temo...

INÉS
Decidme, ¿qué os acobarda?

DOÑA JACINTA

Que se llegue a descubrir,
y mi esposo maliciara...

INÉS

Nada puede sospechar,
y más cuando no se trata
contra su honor; pues entonces
fuera la burla pesada.

DOÑA JACINTA

Y si Don Carlos no quiere,
ni su compañero en nada
meterse, dime, ¿qué haremos?

INÉS

Si usted se lo suplicara
condescendiera al instante.

DOÑA JACINTA

Ya estás, Inés, muy cansada.

INÉS

La suerte nos ha enviado
dos muebles a nuestra casa,
que objeto de mucha risa
pudieran ser; y frustradas
mis ideas por usted
se quedan. Piedras tirara
Don Crisanto, como loco,
si yo a mi cargo tomara
hacerle rabiar.

DOÑA JACINTA

Él es ente raro.

INÉS

Pues la alhaja
del tal Don Blas, mayor bestia
no salió de las montañas
de Asturias: decid, señora,
¿aquel talle, aquella gracia
de tío y sobrino, no son
para ser muy envidiadas?
Aquel arte de vestir,
aquel cuerpo, aquella pausa
de Don Crisanto; un carácter

tan raro, ¿dónde se halla?

DOÑA JACINTA

¡No sé cómo mi marido
vino bien en que Pascuala,
su hija, con ese hombre
tan extraño se casara!

INÉS

Antes pensó noblemente:
pues de este modo dos casas
no se han perdido; pues ella
tonta y él necio, adecuada
ha sido en todo la boda:
además, que ahora echar plantas
no podemos las mujeres,
porque los hombres se pasan
en aquel instante mismo
que de casarse les hablan;
y tenemos ejemplares
de jóvenes, que por vanas
se quedaron para tías,
y enterraron con guirnaldas.

DOÑA JACINTA

En fin, Inés, a tu gusto
condesciendo.

INÉS

Viva mi ama.

DOÑA JACINTA

Pero Don Carlos...

INÉS

Anoche
me dijo vendrá sin falta
hoy, y podréis despacio
hablarle.

DOÑA JACINTA

Queda enterada...

INÉS

¿De qué?

DOÑA JACINTA

De que el fingimiento
en el instante se acaba,
que la más leve sospecha
contra mi decoro haya;
que pues el cielo me ha dado
un esposo que me ama,
en mujeres como yo
nada es antes que su fama.

INÉS

Hacia aquí vienen los dos.

DOÑA JACINTA

Retirémonos.

(Vase.)

INÉS

Al arma,
ingenio, pues hoy a dos
Asturianos les declara,
a fuego y sangre la guerra
la más inocente criada.

(Vase.)

(Salen DON CRISANTO con bata y gorro, DON BLAS de militar, cuyo vestido será no muy arreglado a su cuerpo, y lo manejará como poco acostumbrado a llevarle: el criado pone dos sillas en la escena: los sirve el chocolate, y en una mesa pone una bandeja con bastantes bizcochos, de la que tomará DON BLAS muchos, mientras habla DON CRISANTO.)

DON CRISANTO

Pues desde nuestro solar,
en Asturias conocido,
a la Corte te has venido
con ánimo de medrar;
darte debe el amor mío
los consejos que aquí oyes:
hijo de mi hermana eres,
y es cierto que soy tu tío.
Mi fortuna, en todo infiel,
para acrecentar mis daños,
me condujo hace tres años,
a este confuso babel;

y cuando volver pensé
a mi tierra a descansar,
por acabarlo de errar,
sobrino, me enamoré:
pasaron varias cosillas:
quise mudar de intención:
caí en la tentación,
que amor me hizo mil cosquillas.
Pedila muy satisfecho,
otorgan a mi capricho,
y pasamos desde el dicho
en tres Domingos al hecho.
Ella me obedece pronta,
(de esto muy poco encontramos)
que en los tiempos en que estamos,
lo hace la que sólo es tonta;
porque la fortuna escasa
es con los pobres maridos,
pues se miran reducidos
que la mujer mande en casa.
Mi suegro, por conclusión
es Abogado, oye atento,
y plantará un Pedimento
a el gallo de la pasión.
De su primera mujer
tuvo a mi querida esposa:
enviudó; ¡qué linda cosa
si no la echara a perder!
Pues fue en su necedad
mi suegro tan perdulario,
que se entregó voluntario
a nueva cautividad.
Segundas nupcias dispuso,
y en su enlace el mentecato,
halló la horma a su zapato,
en una mujer al uso.
Esta es amiga de fiestas,
de bailes y modas; gusta
de cortejo, y no se asusta
de cajas ni de trompetas.
El patrimonio se gasta,
y las rentas en arreos;
y para sus devaneos
una flota no la basta.
Él por ahora está muy quedo,
y espero, si más aguanta,

tire el diablo de la manta,
y se descubra el enredo.
A mí nada se me da
que haga la casa un gigote,
porque de mi esposa el dote
bajo de esta llave está:
y en viendo revolución,
si me pidieren me apuro,
pues antes que dar un duro
me arrancara el corazón.

DON BLAS

Eso, mi tío, se calla,
y se libra con afrán,
pues dice bien el refrán:
de que aquel que guarda halla.

DON CRISANTO

¿Qué soy tonto? Mi desvelo
fue, pues la suerte me adula,
ya que en feria compre mula
el que no viniera en pelo;
pues mujer que sustentar
sin traer de América un cuento,
es, hijo, cuento de cuento,
y sin tener que contar.

DON BLAS

Decidme, pues sois mi norte,
y a vos, cual padre me entrego,
para no parecer lego,
¿qué debo hacer en la Corte?

DON CRISANTO

Mucho hay en esto que hablar,
y por no volverte loco,
te advertiré poco a poco
de quien te debes guardar.
Primero procurarás
huir con astucia rara
de la mujer cara a cara,
de las mulas por atrás:
de los coches con esmero
huye siempre los costados;
líbrate por todos lados
de truhanes faranduleros.

Aunque en algo reparares
que tú en tu vida hayas visto,
sigue tu camino listo,
de ningún modo te pares:
el aspecto muy severo,
aprende marcialidad:
y mira que es necedad
el quitarse ahora el sombrero.

DON BLAS

No hacerlo es descortesía.

DON CRISANTO

Mal mi doctrina acomodas:
en esto, señor, mil modas
salen nuevas cada día:
si en la Iglesia algún beato
muy mojigato le ves,
quita el mogi, y mira que es
de tus faltriqueras gato.
A los pleitantes desprecia,
pues si te habla en el momento
desde el primer pedimento
te embocó hasta la sentencia.
Si en ti alguna alhaja bella
ven y te la alaban; chito,
pues si brindas, segurito
que te quedaste sin ella.
Si dices que hay primorosas
cosas en nuestro lugar,
te empezarán a encargar
a centenares las cosas.
Si te para una discreta
queriéndote conocer,
para en pedir, y ha de ser,
la limosna de a peseta.
Si oyes riña, de contado
(no corras que te harás reo)
apresura el taloneo,
y echa por el otro lado.
Trata con veneración
a los hombres y mujeres;
y da a cuantos conocieres,
a ellas Doña y a ellos Don.
Que con mis avisos fío
hacerte hombre, claro está,

y al verte digan: ahí va
el sobrino de su tío.

DON BLAS

Procuraré con afán
acreditar mi obediencia.

DON CRISANTO

Y si no, ten negligencia,
que aquí te despertarán.

DON BLAS

Que haya tanto malo extraño,
y el motivo no sospecho.

DON CRISANTO

Cada uno va a su provecho
sin ver el ajeno daño:
y en suma entienda tu maña,
que es el que más te lastima,
Catedrático de Prima
del arte de la patraña.

DON BLAS

Con su padre, las criadas,
y su madrastra, mi tía
viene.

DON CRISANTO

Linda greguería.

DON BLAS

¿Por eso, tío, te enfadas?

DON CRISANTO

Sí, porque es cosa muy rara,
y que a un casado incomoda,
al otro día de boda
ver a los suegros la cara.

DON BLAS

De escucharte me sonrojo.
Ya salen.

DON CRISANTO

Cese la lid:

y pues estás en Madrid,
sobrino Blas, abre el ojo.

(Salen DON PLÁCIDO, DOÑA JACINTA,
DOÑA PASCUALA, INÉS y FAUSTINA, criadas.)

DON PLÁCIDO

Crisanto, hijo querido,
¿por qué desprecias la grata
compañía de una esposa
y de un padre que te ama?

DON CRISANTO

Porque siendo deuda en mí
el que mi sobrino salga
en el teatro de la Corte
con todas sus zarandajas,
debo ir en su entendimiento
imprimiendo cosas varias.

DOÑA JACINTA

No se le puede negar
el que es mozo de esperanzas.

DON BLAS

(Aparte al tío.) ¡Cómo me honran!

DON CRISANTO

Calla tonto,
y no creas sus palabras.

DON BLAS

¿Por qué?

DON CRISANTO

Porque hacen más burla
de aquello que más alaban.

DON BLAS

¿Con qué mienten?

DON CRISANTO

Cada vez
que abren la boca y que hablan.

DOÑA PASCUALA

(Aparte a INÉS.) ¿Mi recién novio, o marido,
de anoche acá, imaginara,
que desde que nos echaron
la bendición, otra cara
tiene distinta?

INÉS

Señora,
mientras es sólo esperanzas
las que tienen son alegres,
y con sus rostros encantan;
pero en siendo ya maridos
como Nerones espantan;
y de Ángeles a Demonios
en un instante se pasan.

DON PLÁCIDO

Crisanto, de tu sobrino
mi fino afecto se encarga:
conmigo vendrá al Consejo,
puerta del Sol, prado, plaza
mayor, cafés y otras partes,
hasta que tomado haya
aquella justa instrucción
propia de su sangre hidalga.
Mis avisos y doctrina
le apartarán de la errada
senda del vicio: no temas,
te presentaré en mil casas
de distinción, que enterados
de quien eres, reiteradas
pruebas de su mucho afecto
tendrá tu amistad urbana.
Conocerás el gran mundo,
y aprenderás sin tardanza
a tratar y distinguir
de sujetos; y pues te hallas
con estudios, si las leyes
cursas, y graduarte alcanzas
de Abogado, serás hombre
visible, cobrarás fama,
y mira aquí en poco tiempo
ya tu fortuna entablada.

DON BLAS

Acepto el partido.

DON CRISANTO

A espacio:

y responde suegro o maza:

¿sois su tío?

DON PLÁCIDO

No.

DON CRISANTO

¿Y su padre?

DON PLÁCIDO

Tampoco.

DON PLÁCIDO

Luego es bien clara

consecuencia de que usted

no toca pito ni flauta

en el muchacho, y dispone

como si a usted lo encargaran,

y en un punto hecho y derecho

ya Abogado me lo encaja.

¿Abogado? Antes, las piernas,

que lo sea, le quebrara.

DOÑA JACINTA

¿Por qué razón?

DON CRISANTO

Yo la sé.

DON PLÁCIDO

Dila.

DON CRISANTO

No me da la gana.

DON PLÁCIDO

¿No es facultad muy decente?

DON CRISANTO

Sí lo es; pero no me agrada.

DON PLÁCIDO

Fúndalo a ver.

DON CRISANTO

Señor mío:

en la ley no cabe trampa,
en las vuestras la hay; a veces
con las mismas que se gana
un Pleito, y los mismos textos,
otro se pierde mañana:
a uno hacéis reo, y el otro
se queda per instam sanctam.

DON PLÁCIDO

En ese caso, los casos
varían de circunstancias:
dime tonto, no es un gusto
cuando una verdad se aclara
con nuestra razón, hacer
que aquella renta usurpada,
aquella herencia no justa,
que el contrario disfrutaba,
no la logre, y exclamar
con el derecho en voz alta:
¿qué? res ubicumque sit
pro Domino suo clamat?
¿El salir de los estrados
con la golilla mojada
del sudor? ¿Los parabienes
recibir; ver cómo alaban
la verbosidad, talento,
y otras prendas que a uno ensalzan
y le dan honor? ¿No es, dime,
la mayor dicha que se halla?

DON CRISANTO

Y cuando aquella verdad,
que es aun más pura que el agua
queréis que sea mentira,
o pretendéis ocultarla:
¿cuántos latines y autores
citáis para amedrentarla?
Y le echáis libros de a folio
encima hasta sepultarla:
y logra la sinrazón
salir al fin con la instancia.
Por esto debo librarle
de cargo con tantas cargas:

y que algún día buscando
la ley vigésima cuarta
sin poderlo remediar,
la ley de Toro encontrara.

DON PLÁCIDO
Eres un necio.

DON CRISANTO
Mejor.

DON PLÁCIDO
Eres...

DON CRISANTO
No tan grande maula
como usted, y de no serlo
le doy a Dios muchas gracias.

DOÑA JACINTA
Ahora, Plácido, verás
que con razón repugnaba
yo esta boda. Pobrecita,
¡cuántos trabajos te aguardan!

DON PLÁCIDO
Él mudará; y cuando no,
será tan cruel mi venganza,
que para siempre se acuerde
de Don Plácido de Vargas.

DON CRISANTO
(Aparte.) Como se conoce, son
los dos mi suegro y madrastra.

DOÑA PASCUALA
Padres, decidme por Dios,
para toda esta algazara,
¿qué causa ha dado mi esposo,
que así ustedes le amenazan?

DON PLÁCIDO
El que es...

DON CRISANTO
(Aparte.) Muy hombre de bien.

moneda que poco pasa.

DON PLÁCIDO

Tenaz, temerario, y...

DON CRISANTO

Bruto:

decidlo en una palabra.

DON PLÁCIDO

Cuando hay confesión de parte
se omite toda probanza,
bastaba que sobre mí
me echase tan grande carga
como es el civilizar
(empresa bastante ardua)
a ese muchacho Asturiano,
que criado en la montaña
ignora los tiquis miquis,
que aquí en la Corte se gastan:
y procurase su aumento,
para que se refrenaran
las respuestas de ese, que es
mi yerno por mi desgracia.

DON CRISANTO

¿Y mi fortuna, en que seáis
mi suegro, está asegurada?

DON PLÁCIDO

Puede que sí; mas espero,
cuando veas la eficacia
de mi razón, convencerte:
y muy despacio tratada
esta materia ha de ser.
En el Consejo me aguardan:
adiós... hijo iba a decirte,
mas tus porfías me cansan;
pero corregirte espero:
abur Jacinta; Pascuala,
toma, hija mía, y de Dios
la bendición en ti caiga.

(Vase.)

DON CRISANTO

(Aparte.) A quien no engañarán
estos con tan melosas palabras.

DOÑA JACINTA

Ven, Inés, entablaremos
entre las dos lo que falta.

(Vanse JACINTA e INÉS.)

DON CRISANTO

(Aparte.) Luego que marchó el marido
ya anda el diablo en cantillana.

DON BLAS

¿Qué tenéis, tío?

DON CRISANTO

Tres cosas
que a cualquier hombre pasan.

DON BLAS

¿Cuáles son?

DON CRISANTO

Mi mujer tonta,
suegro Abogado, y madrastra:
que son, si lo miras bien,
los enemigos del alma.

DOÑA PASCUALA

Esposo mío, Crisanto,
no me pongas esa cara:
bien sabes que yo te quiero;
si mi padre te regaña,
¿qué culpa te tengo yo?
Dame los brazos.

DON CRISANTO

Ya escampa,
no seas simple, y delante
de gentes, eso se calla;
que aunque casados estamos
es dar mal ejemplo a cuantas
personas lo ven, y ahora
yo voy a salir; repara
que a cualquier parte que vuelvas

a mirar, allí me hallas;
y que estoy siempre a tu lado
aunque esté fuera de casa.

DOÑA PASCUALA

¿Eso cómo puede ser?
Tú estás ahora en esta sala,
si voy a mi cuarto y cierro,
y no te nieves, es clara
cosa que estarás aquí,
y yo en mi cuarto sentada;
y que habrá del uno al otro
lo menos sus veinte varas.

DON CRISANTO

Es del honor del marido
la mujer depositaria;
aquel soy yo, y en ti está,
y nunca de ti se aparta:
a mí me ves, si le miras,
y hablando con él, me hablas.

(Vase.)

DOÑA PASCUALA

¿Y sabes tú dónde tengo
escondida yo esa alhaja?

DON BLAS

No señora...

(Vase.)

DOÑA PASCUALA

Que borrico...

(Vase.)

(Mutación de calle, y salen DON CARLOS, DON FÉLIX y CELESTINO.)

DON FÉLIX

Extraño es vuestro suceso.

DON CARLOS

Tales acasos enlaza
entre sí amor, que a esto obliga

con su influencia tirana;
pero como en sus escuelas
he cursado sus mudanzas,
no me sorprenden, pues sé
que a carecer de inconstancias,
dejara de ser amor
si produjese otras causas.

DON FÉLIX

Bien hago yo en excusar
rendir a esa Deidad vana
sacrificios, pues tan mal
a los que le sirven paga.
Tengo un corazón tranquilo:
pasión ninguna me manda:
y sólo aspiro a la gloria
de merecer por mi espada
y mi valor, los aplausos
a que mi estado me llama.
En mi concepto domina
en almas afeminadas,
que poseídas del ocio,
este mismo las arrastra
a sufrir de una mujer
altiveces temerarias.
Ellas trastornan el orden
natural; pues es muy rara
la que sujeta su gusto
a aquel objeto que ama;
no queriéndolas, me excuso
de sufrirlas y aguantarlas.

CELESTINO

¿Y usted es soldado?

DON FÉLIX

Sí.

CELESTINO

Pues es cosa muy extraña.
no tengáis amor.

DON FÉLIX

¿Por qué?

CELESTINO

Porque en los que esas casacas

llevan, suele introducirse
con tal fuerza y eficacia,
que aquellos que se retiran
del fiero Marte en la escuadra
de Cupido, suelen ser
la milicia veterana.

DON CARLOS

Don Félix, no hay duda alguna
que de la mujer dimana
nuestra ruina, porque ignoran
muchos como han de tratarlas;
atendedme un breve rato
quedará desengañada
vuestra opinión: las conozco,
y las veréis descifradas,
y reparad que mis voces
son todas ellas sacadas
de amantes desengañados,
que han frecuentado sus aulas.

DON FÉLIX

Ya mi oído a vuestros acentos
presta toda su eficacia.

DON CARLOS

Es Don Félix la mujer,
si aquí con juicio la toco,
todo, nada, mucho y poco,
que no hay más que encarecer.
Son de varios apreciables,
y de otros aborrecidas,
y las nombran fementidas,
engañosas y mudables:
con afecto desigual
unos y otros las miramos:
pues si malas las hallamos,
¿por qué buscamos el mal?
Son opiniones fundadas
que nadie podrá negar,
que para llegar a amar
han de ser solicitadas.
Necios amantes, querellas
no forméis si os despreciaron;
hicieron bien, pues miraron
que las rogadas son ellas.

¿No será justo te asombre
que te den mal pago a ti,
tienen ellas culpa, di,
de que no sepas ser hombre?
Añadid a lo que he dicho,
su espíritu dominante,
por capricho es hoy su amante
al que dejan por capricho:
no os quisiera molestar;
baste lo que dicho habemos,
y así, Don Félix, pasemos
a como se han de tratar.
Yo en las Escuelas de amor
para muchos seré necio,
pues no me aflige un desprecio,
ni ensoberbece un favor.
Si soy de alguna querido,
porque lo dicen lo creo,
y en la cumbre de amor leo
el que seré aborrecido.
A cuantos pasos voy dando
(no os parezca desatino)
digo, en breve este camino
tengo de bajar rodando;
y muy necio vendrá a ser
quien su daño no prevea,
pues por muy buena que sea
al cabo será mujer.
Si es de aquellas, cuyo esmero
hace en pedir importuna,
va creciendo su fortuna
y menguando mi dinero.
Si es anciana, es pegajosa,
y a vuelta de mil chocheces
he de aguantar sus sandeces
después de ser muy celosa.
Si rica y noble, pasar
las penas del Purgatorio,
porque amigo, es muy notorio
que honran por sólo mirar.
Si es casada, es bien sabido
que mi amor su empleo pierde,
al instante que se acuerde
el marido, que es marido.
Estas causas a tratarlas
igual a todas me obligan;

pues ellas mismas me hostigan
en cansándome a dejarlas.
Por quererlas no hago empeño,
pues es cosa de novela
que la que por mí no vela
me haya de quitar el sueño.
Esto me hace venturoso,
tengo amores a porfía,
alabo con bizarría
sus gracias, y rostro hermoso;
pues todas, porque me creas,
sus defectos te dirán,
mas nunca confesarán
de que son viejas, ni feas.
Mi gusto al suyo se allana,
y pues me han de aborrecer,
el dejarlas ha de ser
cuando a mí me dé la gana.
Porque amigo, yo no acabo
de entender su desvarío
y en que estriba el poderío
de que un amante sea esclavo.
Si me rindo a una beldad
no por eso he ser necio;
si me trata con desprecio
uso de mi libertad:
y esto que escucháis aquí,
baste, y no os parezca extraño
decir que este desengaño
600
de ellas mismas lo aprendí:
y finalmente al tratarlas,
dos cosas se han de observar:
una, saberlas amar,
y la otra, saber dejarlas.

DON FÉLIX

Don Carlos, no hay duda alguna
que demostráis bien la causa
de donde a varios amantes
sus aflicciones dimanar.
¿A que no acertáis, amigo,
de las que en la boda estaban
anoche, me gustó más?

DON CARLOS

¿Cómo es fácil entre tantas?

DON FÉLIX
Pues fue la novia.

DON CARLOS
¿La tonta?

DON FÉLIX
Sí, la tonta: ¿eso os espanta?

DON CARLOS
¿Os burláis?

DON FÉLIX
A ser posible
que yo a alguna me inclinara,
a ella fuera, porque tiene
un no sé qué, que la agracia.

DON CARLOS
Pues si queréis ir a verla
no es muy difícil la entrada:
¿qué os suspende?

DON FÉLIX
Que en mi vida
he enamorado ni en chanzas,
y aunque es tonta, no quisiera
que acaso se me burlara.

CELESTINO
Pues ella será discreta
como mula de la mancha.

DON CARLOS
Venid, que no es como aquellas
culebras que hay enroscadas
en el golfo de Madrid.

CELESTINO
Es a la pata la llana.

DON CARLOS
¿Y vais a quererla?

DON FÉLIX

Puede.

DON CARLOS

Pues mirad, que aunque no es sabia
es mujer.

CELESTINO

Y la más tonta
al diablo da quince y falta.

DON FÉLIX

Yo novicio y ella simple,
ya veréis qué fiesta que anda.

CELESTINO

Cuidado con su marido.

DON FÉLIX

Si ella a mí no me es ingrata,
y él se enoja, en canal le abro
de la primer cuchillada.

CELESTINO

Alerta, que estos palurdos
tienen burlas muy pesadas.

(Vanse.)

(Salón largo con tres puertas: una en el centro, y una a cada lado; mesa, silla, etc.
y salen DOÑA JACINTA e INÉS.)

DOÑA JACINTA

Inés mía, según veo,
mucho se tarda Don Carlos.

INÉS

Él vendrá, no hay que temer,
si lo que me habéis contado
de la tertulia de anoche
es cierto: a mí me ha asombrado.

DOÑA JACINTA

¿Y por qué? La juventud
ociosa no halla reparo
en decirlo: compadecen

al parecer el estado
de aquella que está casada
con hombre de muchos años.

INÉS

Pues yo estoy en que es cucaña
tener el marido anciano.

DOÑA JACINTA

Verás que dando suspiros
nos dicen: ¡ah, si tocado
me hubiera a mí tal fortuna!
¡Si este fuego en que me abraso
conocierais! ¡Si soltera
os mirara! Si esa mano
fuera mía, el más dichoso
sería de los humanos.

INÉS

Señora, los petimetres,
esto es, a los que llamamos
de la primera tijera;
cuando solteras estamos
huyen todos de nosotras
como de un cuerpoapestado;
pero en estando casadas,
como de estado mudamos,
mudan ellos de opinión;
y al que antes costó trabajo
que nos quitase el sombrero,
tan pegajoso observamos
después, que siempre le vemos
como faltriquera al lado.

(Dentro DOÑA PASCUALA como regañando con FAUSTINA.)

DOÑA PASCUALA

O dime dónde lo ha puesto,
o si no, infame, te mato.

FAUSTINA

Si no sé lo que es.

DOÑA PASCUALA

Ladrona,
te he de ahogar entre mis manos.

DOÑA JACINTA
¿Qué es esto, Pascuala?

DOÑA PASCUALA
¡Ay madre!

DOÑA JACINTA
Niña, señora, me llama.

DOÑA PASCUALA
Ya lo sé; pero a secas,
señora, dicen que es malo.

DOÑA JACINTA
¿Qué es, te pregunto?

DOÑA PASCUALA
Esa vil,
que una cosa me ha robado.

FAUSTINA
No hay tal.

DOÑA PASCUALA
Calla picotera:
mire usted, he registrado
cofres, cajas, papeleras,
las alhacenas y armarios,
y no encuentro yo una cosa
que mi esposo me ha dejado:
nadie, nadie si no ella
en mi habitación ha entrado,
con que diga usted allí
¿quién el harpa habrá tocado
sino esa? O dámela,
o tus días se acabaron.

DOÑA JACINTA
¿Pero qué es ello, Pascuala?

DOÑA PASCUALA
Antes de salir mi amado
esposo, dueño, o marido,
me dijo muy estirado:
aunque miras que me voy,

me hallarás siempre a tu lado:
queda contigo una cosa
depositada, que hablando
con ella, lo haces conmigo:
si la ves, me estás mirando.
La iba a buscar, y aunque más,
todo, todo he escudriñado,
no la encuentro.

DOÑA JACINTA
¿Y qué cosa es?

DOÑA PASCUALA
Una que dan los casados
a sus mujeres, y a usted
mi padre él habrá entregado.

DOÑA JACINTA
¿Cómo se llama?

DOÑA PASCUALA
Aguardarse.
Eso es lo que estoy pensando:
es... el honor del marido,
y que está depositado
en nosotras, y es alhaja
de tanto precio, y tan raro
que en perdiéndose no se halla
dinero con que comprarlo.

INÉS
Señora, es tonta; pero
cada palabra es un rayo.

DOÑA JACINTA
Esa alhaja tan preciosa
la tienes tú.

DOÑA PASCUALA
Mas sepamos
¿en dónde?

DOÑA JACINTA
En tu corazón.

DOÑA PASCUALA

Y decid, para sacarlo,
hablar con él y mirarle,
¿tengo de meter la mano
por la boca?

DOÑA JACINTA
No se saca;
que se tiene allí guardado.

DOÑA PASCUALA
Yo pensé que manosearle
pudiera de tanto en tanto,
y como con las muñecas
jugar con él algún rato.

(Llaman.)

DOÑA JACINTA
No, pues... ¿qué ruido es aquel?

INÉS
El que a la puerta han llamado.

FAUSTINA
Se ha satisfecho usted ya
de que yo no lo he quitado.

DOÑA PASCUALA
Qué sé yo, algunas zurrapas
de la duda me han quedado.

(Salen DON CARLOS, DON FÉLIX y CELESTINO.)

LOS DOS
Señoras, a vuestros pies.

DOÑA PASCUALA
Estos anoche bailaron.

DOÑA JACINTA
Ya culpaba la tardanza
mi afecto, Señor Don Carlos.

DON CARLOS
Nunca pudiera dejar
el mío de tributaros

en sinceras oblacones
de amor sacrificios gratos;
pues si es del favorecido
deuda llevar arrastrando
de aquel reconocimiento
la cadena, aprisionado
mi corazón en los dulces
eslabones que ha formado
mi dicha, va ésta creciendo
cuanto más soy vuestro esclavo.

DOÑA PASCUALA

¿Qué tendré en mí que no cesa
de mirarme este soldado?
¡Ay qué se ríe! Pues ello
precisamente será algo,
pues reír sin causa, es de tontos,
como dice aquel adagio.

DON FÉLIX

(Aparte.) Si fuera como su rostro
su entendimiento: milagro
sería en vez de mujer.
¿Qué me detengo? Yo la hablo.

DOÑA JACINTA

Llegad sillas.

DON CARLOS

(A DON FÉLIX.) Que os suspende,
id vuestro amor entablando.

DOÑA JACINTA

Siéntate Pascuala.

DOÑA PASCUALA

¿Adónde?

DON FÉLIX

Donde gustéis.

DOÑA JACINTA

A su lado.

DON FÉLIX

(A DON CARLOS.)

¿Qué he de decirle?

DON CARLOS

Mil cosas
en estilo sublimado.

DON FÉLIX

En habiendo de hablar culto,
maldita la cosa valgo.

CELESTINO

Dime, Inés, ¿y nuestro amor
va hacia la puente, o al vado?

INÉS

A ninguna parte.

CELESTINO

¿Y cómo?

INÉS

Porque, querido, ha expirado.

CELESTINA

La lástima es que no puedo
hacerle ningún sufragio.

INÉS

¿Por qué?

CELESTINO

Porque el dinero
en mí siempre es contrabando.

DOÑA PASCUALA

¡La conversación de este hombre
es particular!

DON FÉLIX

¡Amado
fomento de una pasión
que está conmigo luchando;
causa de mis inquietudes,
objeto de mis cuidados,
ten piedad de mí! Y socorre...
(Aparte.) Si yo no soy para el paso.

DOÑA PASCUALA

Mirad, a los pobrecitos
les suelo dar un ochavo:
y pues pedís que os socorra,
tomad por ahora este cuarto.

DON FÉLIX

No a si os burléis de un afecto
que os está queriendo tanto.

DOÑA PASCUALA

¿Me queréis?

DON FÉLIX

Con toda el alma.

DOÑA PASCUALA

¿Y lo mismo que Don Carlos
a mi señora?

DON FÉLIX

Lo mismo.

DOÑA PASCUALA

Y también me haréis regalos.

DON FÉLIX

Si os he dado el corazón,
¿qué podré negaros?

DOÑA PASCUALA

Vaya, sin pasar la mar
yo las Indias me he encontrado.

(Suenan una campanilla.)

DOÑA JACINTA

¿Inés?

INÉS

Señora, ya entiendo.
Don Timoteo ha llegado.

DOÑA JACINTA

Pues quedáis ya prevenidos

del proyecto, no olvidarlo.

(Sale DON TIMOTEO vestido de negro el que será sin ser ridículo, usado.)

DON TIMOTEO

Señora, (Aparte.) (gracias a Dios
que aquí por fin le he pillado)
a vuestra obediencia.

DON FÉLIX

¿Amigo?
Don Timoteo, sentaos.

DON TIMOTEO

(Aparte.) Lo merezco, que en tu busca
he roto un par de zapatos.

DON FÉLIX

¿Qué hay del pleito?

DON TIMOTEO

Mucho y bueno:
ya hablaremos más despacio.

DOÑA PASCUALA

¿Y que a mí vos me queréis
debo a mi esposo ocultarlo?

DON FÉLIX

Es preciso; si él lo sabe
nada hemos adelantado:
¿lo callaréis?

DOÑA PASCUALA

Como un muerto.

CELESTINO

¡Qué seriedad!

INÉS

¡Qué pelmazo!

CELESTINO

Desenójate.

INÉS

No quiero.

CELESTINO

No te andes regodeando,
porque amiga, a seis mujeres
en mi Parroquia tocamos.

INÉS

No me importa que a otra calce
zapato que he desechado.

DON TIMOTEO

¿Habrá otro procurador
como yo más desgraciado?
¿Qué te he hecho cruel fortuna,
para que andes a sopapos
conmigo? Ya en la Hostería
no quieren darme un bocado;
el zapatero me enviste,
el casero, si no pago,
quiere me mude; el barbero,
éste me da más cuidado,
pues en mi pescuezo puede
vengarse un día afeitando,
me pide el dinero: todos
contra mí se han conjurado,
y no hay más apelación
que es el pegar con Don Carlos:
este vicio tan maldito
de cobrar adelantado,
y olvidárseme pagar
cuando tengo a estos fracasos
me reduce: él es buen mozo,
y se ha mostrado bizarro.
Y si dice que no tiene,
¿qué haré entonces? En dos saltos
meterme en San Sebastián,
y publicar que he quebrado.

INÉS

Señora, ahí están...

DOÑA JACINTA

Muy bien:
lo que os he dicho cuidado.

(Vase.)

DON CARLOS

Dejad, que yo participe
también del amable trato
de Doña Pascuala.

DOÑA PASCUALA

Vaya:
que estamos aquí tratando
un asunto de importancia
entre los dos reservado.

DON TIMOTEO

No hay remedio, yo le embisto.

(Salen DON CRISANTO y DON BLAS.)

DON CRISANTO

Señores... mas verbum caro:
al otro día de boda
mi mujer con dos alanos.

DON TIMOTEO

¿Qué es esto?

DON BLAS

Por ahora nada;
pero puede ser muy malo.

DOÑA PASCUALA

Adiós, Crisanto mío.

DON CRISANTO

(Aparte.) Él te guarde... de los lazos
que ponen a la inocencia
los hombres desocupados.

DON BLAS

Mi tía como se aplica.

DON CRISANTO

Calla, sobrino endiablado,
y no me des más cordel
pues ves que me estoy ahorcando.

(Sale DON PLÁCIDO.)

Señores, ¿tanta ventura
por mi casa?

DON CARLOS

No es extraño,
venir a dar parabienes
a los novios.

DON PLÁCIDO

Diles algo.

DON CRISANTO

(Aparte.) Yo estimo el favor: quien fuera
basilisco, y con mirarlos
los matara.

DOÑA PASCUALA

Esposo mío,
si supieras tú qué guapo
es el señor; fuera cosa
que te dejara encantado:
a mí me ha gustado mucho.

DON CRISANTO

(Aparte.) Honra de Asturias a espacio.
Pero juro por la viga
que atravesó el fuerte Sando
en Covadonga, a los dos
meterles por los costados
un chuzo, si es que mi honor
encuentra algún menoscabo.

DON TIMOTEO

Señor Don Carlos, oíd.

DON PLÁCIDO

¿Y mi mujer?

INÉS

En su cuarto.

DON PLÁCIDO

¡Qué recatada, qué honesta!

DON CRISANTO

(Aparte.) Por allá, y aquí Don Carlos:
no lo creo: en este hecho
hay algún gato encerrado.

DON TIMOTEO

Una onza: vuestro favor
implora este desdichado:
me hostiga tanto el casero...
si vieras qué rubor paso.

DON CARLOS

(Aparte.) Este es dinero perdido;
mas puedo necesitarlo:
¿y mi pleito?

DON TIMOTEO

Aunque viniera
Caifás, Herodes, Pilatos,
por contrarios, ganaríais:
preguntad al Abogado.

DON CARLOS

Tomad una onza prestada,
y media que yo os regalo.

DON TIMOTEO

(Aparte.) Respira ya Timoteo:
qué mozo, qué parroquiano.

(Sale DOÑA JACINTA.)

¿Yo pensé que no venías?
Señores, beso las manos.

DON CARLOS

y DON FÉLIX

Estamos a vuestros pies.

DON PLÁCIDO

Hijo, ¿estás preocupado?

DON CRISANTO

Son cuentas de compañía
que entre mí estoy ajustando.

DOÑA JACINTA

Plácido, pues han venido
estos señores a honrarnos,
convídalos a comer.

DON PLÁCIDO

Un favor que suplicaros
tengo.

DON FÉLIX

Quien puede mandar,
no suplica.

DON PLÁCIDO

Acompañarnos
siquiera a comer la sopa.

DON CARLOS

y DON FÉLIX

Señor...

DON PLÁCIDO

Nos interesamos
mi esposa y yo.

DON CRISANTO

Que no fuera
veneno cada bocado.

DON CARLOS

Por no parecer groseros,
vuestro favor aceptamos.

DON TIMOTEO

(Aparte.) Nada me dicen: a ver,
si despidiéndome alcanzo
igual gracia: adiós señores.

DON CRISANTO

Don Timoteo, quedaos
que yo os convido.

DON TIMOTEO

Yo acepto.

DON PLÁCIDO
Ya la mesa espera.

TODOS
Vamos.

(Vanse todos menos DOÑA PASCUALA y DON CRISANTO.)

DOÑA PASCUALA
¿No vienes, Crisanto?

DON CRISANTO
Sí.

DOÑA PASCUALA
¿Qué tienes?

DON CRISANTO
Me siento malo:
te advierto tengo que hablarte
al instante que comamos.

DOÑA PASCUALA
Bien, dueño mío.

(Vase.)

DON CRISANTO
¿Qué es esto,
miserable Don Crisanto?
Que he de hacer, madrastra loca,
tener un suegro que es fatuo,
un dragón, y un petimetre
al matrimonio asociado.
Ea pues, ingenio mío,
el mejor medio elijamos,
para salir bien de todo,
y castigar al culpado,
para que quede memoria
del más astuto Asturiano.

ACTO SEGUNDO

Salón corto: DOÑA JACINTA, DON CARLOS, DON FÉLIX y CELESTINO.

DOÑA JACINTA

Aprovechando este instante
en que sin testigos pueda
hablaros; tomad, Don Carlos,
esta llave: por la puerta
falsa del jardín entrad
a proseguir la materia
proyectada: yo me voy
para evitar la sospecha
de si nos ven.

DON CARLOS

Está bien.

DOÑA JACINTA

Yo estimaré la fineza.

10

(Vase.)

DON FÉLIX

Don Carlos, a la verdad.

¿Eso es amor?

DON CARLOS

Se interesa

en hacer que Don Crisanto
pierda el juicio.

CELESTINO

Y como ella

lo intente, lo logrará.

DON CARLOS

Decid, ¿qué hay de vuestras empresas?

DON FÉLIX

Sólo mil extravagancias,
producción de su simpleza.

CELESTINO

Don Plácido viene.

(Sale DON PLÁCIDO.)

DON CARLOS

Amigo,
concedednos la licencia
de irnos.

DON PLÁCIDO

Debo acompañaros
hasta el portal.

DON FÉLIX

La molestia excusad.

DON PLÁCIDO

Mi obligación...

DON CARLOS

Preciso es que condescienda.

DON FÉLIX

Vamos.

DON PLÁCIDO

Fuerza es dar aviso
a Crisanto, pues me cuenta
mi Jacinta, que estos dos
a Pascuala galantean.
¡Bendito Dios que me ha dado
una esposa tan perfecta!

(Vanse por la derecha, y por la izquierda salen DON BLAS y DON TIMOTEO.)

DON BLAS

Loco estoy Don Timoteo,
al contemplar vuestra ciencia.

DON TIMOTEO

Don Blas, la sabiduría,
como virtud, no se ceba
en la codicia, y no aspira
a amontonar las riquezas.

DON BLAS

¿Que no puede el hombre sabio
ser rico?

DON TIMOTEO

Si no es Poeta.
Y si de estos habéis leído
los romances, o comedias,
veréis, que en llegando a dar
siempre por miles empiezan;
sus dádivas nunca escasas
las hallo en estas materias,
y por darlo todo, nada
para ellos se reservan.

DON BLAS

Mal hacen, que el individuo
es justo que se prefiera.

DON TIMOTEO

(Aparte.) Decidme Don Blas: probemos
si es miserable, o demuestra
generosidad; ¿a cuánto
ascenderán vuestras rentas?

DON BLAS

Fijamente no lo sé;
pero si hay buena cosecha
de castañas, aquel año
más de mis reales se aumenta
a los otros.

DON TIMOTEO

Pero el todo
os pregunto.

DON BLAS

De manera,
que yo presumo que pase
de mil ducados; me quedan
ochocientos cada año
libres, éstos los emplea
mi tío, pues de esta suerte
en pocos años se aumenta.

DON TIMOTEO

No hay duda, y para Asturias
vuestras rentas son muy buenas.
¿Y de venir a la Corte
se puede saber la idea?

DON BLAS

Sí señor.

DON TIMOTEO

¿Y a qué fin es?

DON BLAS

Es a ponerme en carrera.

DON TIMOTEO

Buen pensamiento, y tal vez
tendrá ya la mira puesta
en alguna honesta joven
para casaros con ella. (Riéndose.)

DON BLAS

Yo no lo sé, pero puede.

DON TIMOTEO

A mí me mandó que diera
ciertos pasos: mas callarlos
por ahora será fuerza.

DON BLAS

¿Mi tío?

DON TIMOTEO

Sí, vuestro tío.

DON BLAS

¿Y a qué fin?

DON TIMOTEO

Yo os lo dijera
en confianza, pero temo
se enoje si a saber llega
que os lo he dicho.

DON BLAS

De callarlo
os hago aquí la promesa.

DON TIMOTEO

Pues me hizo que me informara
de una niña: si la vierais.

DON BLAS
¿Y es bonita?

DON TIMOTEO
Como un sol.
Que hacendosa, que discreta
y rica.

DON BLAS
La circunstancia
mejor que habéis dicho es esa.

DON TIMOTEO
Doce mil ducados tiene
de dote, estos los maneja
un pariente suyo, hombre
de tal virtud y conciencia
que están en oncitas de oro
prontas para aquel que sea
esposo de la muchacha.

DON BLAS
Y decid, ¿a esa propuesta
mi tío qué respondió?

DON TIMOTEO
Dispuso que la pidiera,
pero como es fuerza ir
a un acto así con decencia
no puedo por cierto lance
que me sucede; y mi pena
es, el que si me descuido
nos pille otro la prebenda:
este vestido, ya veis
cómo está, que aunque se acuerda
que ha sido nuevo; del fue,
sólo vestigios le quedan.

DON BLAS
¿Y no tenéis otro?

DON TIMOTEO
Sí.

DON BLAS
Usad de él.

DON TIMOTEO

Bien lo quisiera;
pero no puedo.

DON BLAS

¿Por qué?

DON TIMOTEO

¿Nos tratamos con llaneza?

DON BLAS

Seguro.

DON TIMOTEO

Aunque confesaros
Don Blas mío, mi flaqueza,
me es vergonzoso, lo hago
fiado en vuestra nobleza.

DON BLAS

Y de la mejor de Asturias,
pues mi casa solariega,
tiene desde Adán acá
su gloriosa descendencia.

DON TIMOTEO

Pues la mía en su desgracia
sin duda principió en Eva:
mas vamos al caso.

DON BLAS

Vamos.

DON TIMOTEO

Pues sabed que en estas fiestas
en que todos por dineros
van con tanta boca abierta,
se me presentó el casero,
(cuya visita pudiera
haber excusado) y dijo
el medio año al punto venga,
y desalojad el cuarto:
yo procuré con atentas
expresiones, acallarle;
mas no hubo forma; ¡si vierais

que cara! Sólo podré
compararla con aquella
que pone un pobre Asturiano
cuando se vuelve a su tierra,
y en el camino le roban
después de haber con miseria
y cansancio aquí en la Corte
juntando unas medallejas.

DON BLAS

[...]ea será.

DON TIMOTEO

Aun más la tiene
aquel que el cuarto me arrienda;
viéndome en tal situación,
un vestido (Aparte.) (que en la tienda
está todavía) amigo,
fui, y empeñé, ¡qué tristeza!
y por esto el evacuar
no pude la diligencia
de vuestro tío, tocante
a la unión que dicha queda.

DON BLAS

(Aparte.) ¿Si será este uno de aquellos
faranduleros que cuenta
mi tío, y de quien guardarme
por todos lados es fuerza?
¿Vos qué sois?

DON TIMOTEO

Procurador:
los más Pleitos que maneja
Don Plácido, las procuras
tengo a mi cargo.

DON BLAS

Y la deuda, ¿de cuánto es?

DON TIMOTEO

Dieciséis duros.

DON BLAS

Yo hasta diez duros pudiera,
mas no hay bastante.

DON TIMOTEO

Si tal,
pues ocho por mis agencias
me ha dado Don Carlos hoy:
doy dieciséis, y me queda
dos duros para regalo
del que el dinero franquea.

DON BLAS

¿No es usura?

DON TIMOTEO

En este punto
hay libertad de conciencia:
el infeliz que se ahoga
no ve el agua que le anega,
pero asido a la ocasión,
el logrero la aprovecha.

(Sale DON CRISANTO.)

¿Blas?

DON BLAS

Mi tío.

DON TIMOTEO

Y el dinero.

DON BLAS

Tomadlo, y con gran viveza
manejar el lance.

DON TIMOTEO

Bien:
mas cuidado que no sepa
de esto nada Don Crisanto.

DON BLAS

Cuando mi palabra media
no hay riesgo, soy Asturiano,
y así no tengáis sospecha.

(Vase.)

DON TIMOTEO

Ni tú de que los diez duros
en toda tu vida veas.

(Vase.)

(Se descubre mutación que figure la Puerta del Sol: en el telón del foro se verá la fachada del Buen Suceso y la fuente en el medio, a cuya inmediatez se verán los aguadores llenando sus cántaros; los bastidores de ambos lados figurarán las tiendas, y en lo que demuestre la casa de Correos su centinela paseándose: varias gentes, unos cruzando y otros en corrillos hablando, y en algunos bastidores carteles; de suerte que todo contribuya a la mayor naturalidad, adorno y propiedad de la escena.

Salen DON CARLOS, DON FÉLIX y CELESTINO.)

DON CARLOS

Don Félix, mientras la hora
de mi ventura se acerca
divirtámonos un rato
en este sitio.

DON FÉLIX

Materias
en él jamás han faltado
que den fomento a diversas
conversaciones.

DON CARLOS

No hay duda,
y muchas veces superfluas
y aun perjudiciales: pues
al bueno se le cercena
la virtud; del afligido
se hacen públicas las penas;
si alguno tiene una falta,
al momento es descubierta,
y lo peor es que a veces
el ignorante vocea,
y cuatro palabras cultas
que aprendió, tal cual idea,
que oyó a un sabio, ya por tal
le gradúa la asamblea;
estos son en general
los que este sitio frecuentan.

CELESTINO

Y veréis gritan lo mismo
que aquellos que arrancan muelas.

(Sale DON CRISANTO como hablando con su sobrino, que parece haberse quedado mirando alguna cosa; y sigue hasta que le echa de menos.)

DON CRISANTO
Esta es la Puerta del Sol,
u otra Babilonia nueva,
en donde el desocupado
tiene fija residencia;
y aquí... ¿pero dónde estás
Blas? Lo mismo que un babioca
se ha quedado.

(Sale DON BLAS.)

Vaya, vaya.

DON CRISANTO
Ven conmigo, no te pierdas.

DON BLAS
¿Aquí señor?

DON CRISANTO
¿Eso dudas?
¿Sabes tú dónde te encuentras?

DON BLAS
En Madrid, y en una plaza
muy bonita, toda llena
de cosas, que cada una
en verdad, tío, me elevan.

DON CRISANTO
Este es un breve paraíso
del forastero, y observa,
que si hubo Eva para Adán
en el otro, con siniestra
intención en el que ves,
hay para un Adán cien Evas,
que después que le desnudan
a otro valle le destierran.
¿A qué te paraste, dime?

DON BLAS

He leído en una tienda,
aquí se vende, decía,
de calidades muy buenas
géneros ultramarinos;
y que son, saber quisiera.

DON CRISANTO

Aceitunas, salchichones,
queso, alcaparras, ciruelas,
y otras cosas que los necios
juzgan que viene de tierras
remotas, y hay en España
de ella abundantes cosechas,
y que se venden bien caras,
con el nombre de extranjeras.

DON CARLOS

¿No veis allí a Don Crisanto
y su sobrino?

DON FÉLIX

Que piezas
tan extravagantes son.

CELESTINO

Pensaré aquel que los vea,
que son de algún tapiz viejo
figura de covachuela.

DON BLAS

Tío mío, aquel señor
que en aquel portal se apea
de casa grande, y que vimos
que la gente de librea
se quitó luego el sombrero
y le hizo mil reverencias
y pasó grave; ¿es acaso
un oficial?

DON CRISANTO

¡Qué simpleza!

DON BLAS

¿Mariscal de Campo?

DON CRISANTO

Menos.

DON BLAS

¿Brigadier?

DON CRISANTO

Mas no me muelas,
sobrino, y si a nuestra España
todas las demás potencias
unidas a un mismo tiempo
le declarasen la guerra,
y cada soldado nuestro
matase en una pelea,
tantos como tiene aquel
metidos bajo de tierra;
en menos de quince días
fuera la victoria nuestra.

DON BLAS

¿Luego mata aquel señor?

DON CRISANTO

Es verdad, mas con licencia.

DON BLAS

¿Qué es?

DON CRISANTO

Doctor en Medicina,
y tiene tal preeminencia,
que el muerto siendo inocente
se va a retraer a la Iglesia,
y el matador por las calles
libre en coche se pasea.

(Sale DON TIMOTEO.)

Bendito Dios que he logrado
el que hoy no haya sido adversa
la suerte; ahora emplear
el dinero será fuerza:
treinta y cuatro duros tengo,
como treinta y cuatro estrellas
matutinas, con su vista
vivifico mis potencias.

Diez duros para camisas,
que con la que llevo puesta
tengo dos con más desgarres
que el guapo Francisco Esteban;
otros diez para una capa;
ello no será muy buena,
mas el invierno pasado
llevé la del cielo a cuestras,
y mis dientes parecían
tiritando castañuelas:
me compraré un peluquín,
pues a este el pelo le deja,
[...] pobrecillo la red
[...] muchos lados enseña:
medias, zapatos, pañuelos,
y algunas otras cosuelas,
un sombrero, así el dinero
no malgastaré: ¿y las deudas?
¡Ah memoria! Cómo tú
lo que me olvido me acuerdas.

DON FÉLIX

Haciendo mil almanaques
el procurador se acerca.

DON CARLOS

También es un ente raro.

DON BLAS

Decidme, aquellos que llenan
los cántaros, ¿son paisanos?

DON CRISANTO

Hombre hay de sangre tan regia,
que de Froila y Mauregato,
descienden por línea recta;
pero a estos sobrino mío,
les obliga la pobreza.

DON BLAS

¡Cómo trabajan los pobres!

DON CRISANTO

Son, si bien los consideras,
los Gallegos y Asturianos,
que aquí en la Corte se encuentran

machos de carga nacidos
para alivio de las bestias.

DON TIMOTEO

Si pago a todos, por junto
setenta reales me quedan.

DON BLAS

Aquel que va tan corriendo,
y que dos relojes lleva,
¿que es tío mío?

(Pasa uno bien puesto con dos relojes que figure ser peluquero.)

DON CRISANTO

Un Peluquero.

DON BLAS

¡Qué bien puesto! ¿Y cuánta renta
tendrá?

DON CRISANTO

De estos los haberes
es un tanto por cabeza,
y cobran más alcabalas
cuando mejor las enredan.

DON BLAS

¿Pero estos serán señores?

DON CRISANTO

Hay muy pocos que se sepan
sus principios, y los más
cursaron todas las sendas
de amorosas travesuras,
y así que tienen apenas
una pequeña instrucción
de su facultad, se agregan
a alguno que tenga fama:
éste a su lado los lleva,
los introduce, habilita
en su arte, y otras materias,
que aunque no son muy precisas,
son a su oficio conexas,
y en breve salen peritos,
y no hay ninguna prebenda

que dé tanto, como el ser
peluquero en esta Era.

DON BLAS

¿Qué quiere decir aquello
que hay escrito en esta tienda,
que almacén de todas modas
dice, con doradas letras?

DON CRISANTO

Tanto, que no hay juicio humano
que descifrártelo pueda.

DON BLAS

¿Pero qué es?

DON CRISANTO

Un laberinto
más confuso que el de Creta.

DON BLAS

¿Y qué, es malo?

DON CRISANTO

Es de lo peor
sacada una quinta esencia.

DON BLAS

¿Cómo?

DON CRISANTO

Como estas casas
son (miradas con prudencia)
simbolizados infiernos
de todas las petimetras.

DON BLAS

¿Pues qué son?

DON CRISANTO

En dos palabras
de ellas te daré una idea:
estas casas, nunca escasas
de superfluas invenciones,
son las ciertas perdiciones,
y ruinas de muchas casas.

En sus géneros no hay tasas,
le niegan la entrada al juicio,
son centro del precipicio
que a porfía buscan todas;
y en este almacén de modas
presiden el lujo y vicio.
Son, si bien lo considero,
con sus adornos fingidos,
de España fondos perdidos,
las Indias del extranjero:
de las flotas paradero,
piedra imán de los caudales,
fomento fijo de males,
y en fin, son en conclusión
una próxima ocasión
de mil pecados mortales.

DON BLAS

Ofrezco en ellas no entrar.

DON CRISANTO

Aun miradas por defuera
dañan: mira tú qué estrago
causará al que las frecuenta.

DON BLAS

Allí está el Señor Don Carlos
y Don Félix.

DON CRISANTO

Pues apriesa
vámonos a casa.

DON BLAS

¿Por qué?

DON CRISANTO

Para dar a mi parienta
avisos muy importantes,
y con ellos defenderla
de un dragón, y un Petimetre,
que tal vez su ruina anhelan.

DON BLAS

Yo he observado que los dos
comiendo la hacían señas.

DON CRISANTO
No hay duda, y con este aviso
acredito mi sospecha.

DON BLAS
¿Y no refrescamos?

DON CRISANTO
Sí,
aquí venden a la vuelta
aloja, bebida sana
para el cuerpo, y faltriguera.

DON BLAS
¿Y qué, no nos despedimos?

DON CRISANTO
De buena gana lo hiciera
si con una culebrina
yo saludarlos pudiera.

(Vase muy de priesa.)

DON BLAS
Don Timoteo, cuidado.

DON TIMOTEO
Id confiado.

DON BLAS
Mi sospecha
es que otro no me la pille.

DON TIMOTEO
Creed seguro que es vuestra;
y antes de una hora prometo
de llevaros la respuesta.

DON BLAS
Pues ánimo que la paga
desde ahora corre a mi cuenta.

(Vase.)

DON TIMOTEO

Lo mismo es este que Blas,
y Blas dicen que era un bestia.

(Vase.)

CELESTINO

Qué mosca le habrá picado
a Don Crisanto, que apenas
nos ha visto, como un rayo
va por la calle que vuela.

DON CARLOS

¿Quién basta a saberlo? Pero
al fin, será una simpleza
propiamente suya, que él
lo es por naturaleza.

DON FÉLIX

Pero no podréis negarme,
Don Carlos, que aunque así sea,
con su sobrada malicia
aquella falta supera.

DON CARLOS

Pero son a primera vista
sus máximas descubiertas.

DON FÉLIX

También ejecutar suelen
distinto de lo que piensan.

DON CARLOS

Todo os volvéis aprensión:
demos al prado una vuelta,
y en tanto por el camino
hablaremos.

DON FÉLIX

En hora buena.

DON CARLOS

Vete tú a casa, y las capas
a donde sabes nos lleva.

CELESTINO

Está bien.

DON CARLOS

Vamos Don Félix,
y vivid en la creencia
que es para todos la Corte
de desengaños escuela.

(Vanse.)

(Salón corto: sale DOÑA PASCUALA y FAUSTINA.)

DOÑA PASCUALA

¿Y mi esposo?

FAUSTINA

Aún no ha venido

DOÑA PASCUALA

Desde que comió está fuera,
y a la verdad su tardanza
me tiene ya un poco inquieta.

FAUSTINA

En tomando ellos la rauta,
Dios te la depare buena.

DOÑA PASCUALA

Eso de rauta, en verdad
que me ha metido en sospecha.

FAUSTINA

Ya está aquí mi amo.

DOÑA PASCUALA

Qué gusto,
bendita sea tu lengua.

(Salen DON CRISANTO y DON BLAS, hablan aparte bastidor,
y a su tiempo se va DON BLAS.)

DON CRISANTO

Sé que con él has hablado,
y te quedaste en la Puerta
del Sol, detrás, y te advierto,
que como otra vez suceda,
a él le daré una paliza,

y a ti te enviaré a la tierra.
(Aparte.) Don Timoteo, al muchacho...
tal vez viciarlo pudiera.

DON BLAS

Está bien: será preciso
usar de mucha cautela.

DON CRISANTO

Faustina, arrima dos sillas.

FAUSTINA

Ya lo están.

DON CRISANTO

Solos nos deja.

FAUSTINA

Obedezco.

DON CRISANTO

Siéntate.

DOÑA PASCUALA

Crisanto mío, ¿qué intentas?

DON CRISANTO

Tu bien y el mío.

DOÑA PASCUALA

¿En qué forma?

DON CRISANTO

Con que escuches, y obedezcas.

DOÑA PASCUALA

De ejecutar uno y otro
mi cariño hace promesa.

DON CRISANTO

Pues fue ayer el feliz día
que te di mi mano amante,
sabe que desde el instante
que fui tuyo, fuiste mía;
de todo te avisaré
para librarme de susto,

sujetarte tú a mi gusto,
que yo al tuyo ya lo haré:
dime, ¿ha hablado tu madrastra
con Don Carlos?

DOÑA PASCUALA

A su lado
más de media hora se ha estado;
y cuando venías...

DON CRISANTO

Basta:
pero aquel que al tuyo estaba,
con atención peregrina,
te preguntaba doctrina,
la verdad, o confesaba.

DOÑA PASCUALA

Ni uno, ni otro, pues atento
y rendido se mostró;
y sólo me declaró
que era servirme su intento.

DON CRISANTO

Pues aquí tu dicha entablo,
no te cause pesadumbre,
es política del diablo:
y así para en nada errar,
y antes acertar en todo,
pretendo explicarte el modo
de cómo te has de portar.

DOÑA PASCUALA

Justo es que a ti me someta.

DON CRISANTO

(Aparte.) Si otros con astucia pronta
una discreta hacen tonta,
yo una tonta haré discreta.

DOÑA PASCUALA

En todo seré obediente.

DON CRISANTO

Así tendremos reposo:
¿quién soy yo?

DOÑA PASCUALA
Mi dulce esposo.

DON CRISANTO
Sí, pues oye atentamente:
aunque es corto tu talento,
del riesgo debes huir,
y la malicia suplir
la falta de entendimiento.
Más cándida que el armiño,
(aunque eres tonta en efecto)
serás, usando el precepto
de un Dios, un Rey y un cariño:
le debemos al primero
este ser que disfrutamos;
y al segundo le juramos
fidelidad; va el tercero:
ese soy yo, y no te espante
ser tuyo, no es cosa necia;
pues lo soy in facie Ecclesia:
oye, y Párroco testante.
De cortejos los despojos
huye, teniendo advertido
que son de todo marido
enemigos los cortejos:
de esto tendrás evidencia
al ver tantos desdichados,
y algunos pobres casados
a la luna de Valencia:
cuatro emes, enigma rara,
en Roma una vez fijaron,
y un gran premio señalaron
aquel que las descifrara:
un casado, esposa, audite,
obtuvo el don que ofrecían,
pues las cuatro emes decían:
mulier mala, mors mariti.
¿Será justo el ver mi suerte,
que quieras con Belcebú,
sólo por ser mala tú,
que sea segura mi muerte?
No seas, Pascuala, homicida
con quien tu vida dilata,
y no el que seas ingrata,
sea a costa de mi vida:

quede esto bien esculpido
en ti, y sabe que no hay madre,
primos, hermanos, ni padre,
en la que tiene marido.
Sea tu amor vigilante,
y tu fe a tu esposo plena,
yo para ti luna llena,
sin creciente ni menguante:
la quietud irá a porfía;
si lo hubiere, comeremos,
si no, nos acostaremos
libres de una apoplejía:
y en suma, entiende muy bien
no hacer mi fortuna corta,
y pues comiste la torta,
que no baile yo en Belén.

DOÑA PASCUALA
En tan poco, advertencias
primorosas, Crisantito,
me has hecho; y muy despacito
examinaré estas cosas:
tus avisos uno a uno
sabré a solas repasar,
¿mas te debo preguntar
si puedo querer a alguno?

DON CRISANTO
Como próximos, que sí
te digo, no causes daños,
quiere a todos como extraños,
pero como propio a mí.

DOÑA PASCUALA
¿Qué haré si alguno con arte
solicita que le quiera?

DON CRISANTO
Amiga, hasta que me muera
tenga paciencia la parte.

DOÑA PASCUALA
Sólo saber deseara
si tardarás en morirte.

DON CRISANTO

¿Y de qué puedo servirte?

DOÑA PASCUALA
Para decir se esperaran.

DON CRISANTO
Harás rabie como un perro.

DOÑA PASCUALA
El saberlo me acomoda.

DON CRISANTO
Al otro día de boda,
¿ya me tratas del entierro?

DOÑA PASCUALA
¿Eso te causa inquietud?

DON CRISANTO
Y grande.

DOÑA PASCUALA
No lo creyera.

DON CRISANTO
Si el morir es friolera,
muérete primero tú.

DOÑA PASCUALA
Está bien.

DON CRISANTO
No hablemos de eso;
pues si en ti tengo a mi ver
sólo un hueso que roer,
aquella es un puro hueso.

(Sale DON PLÁCIDO.)

Pascuala, vete de aquí,
que hablar a Crisanto es fuerza.

DOÑA PASCUALA
Así lo haré.

DON CRISANTO

Dios me dé
para sufrir, resistencia.

DOÑA PASCUALA
A pobre Crisanto, ahora
que buena carda te espera.

(Vase.)

DON PLÁCIDO
¿Estamos solos?

DON CRISANTO
Sí estamos.

DON PLÁCIDO
En esa silla te sienta,
y oye.

DON CRISANTO
Por amor de Dios
que sea sucinta la arenga.

DON PLÁCIDO
Lo será; aunque es fuerza hacerte
mil avisos y advertencias.

DON CRISANTO
Los ciento noventa y nueve
no tomaré; mas paciencia.

DON PLÁCIDO
Hijo y señor Don Crisanto,
no cumpliera con la deuda
que he contraído contigo
si mi amor no previniera
el libertarte del riesgo,
que miro de ti tan cerca;
mi Esposa Doña Jacinta,
cuya virtud y modestia
me es notoria, me ha avisado
de algunas faltas pequeñas
de Pascuala, que ser pueden
nacidas de su simpleza:
cortar el mal al principio
es fácil; si cobran fuerzas

conforme ellas van creciendo,
al imposible se acerca:
te parece justo, dime,
¿que esta mañana estuviera
con Don Carlos y Don Félix
en conversación estrecha
mientras estaba mi esposa
ocupada, en las tareas
de la casa? Dime, ¿es justo?
¿Muy enhoramala aprenda
de su madrastra, que huye
de los hombres? Toda tiembla,
y pierde el color hermoso
cuando alguno se le acerca:
y así, si hemos de vivir
juntos, preciso es adviertas
a tu mujer, que a la mía
en todo viva sujeta;
que sus preceptos abrace,
y resignada obedezca
las órdenes que juiciosa
le imponga; de otra manera
pronto nos separaremos;
no el mal ejemplo pervierta
la candidez y recato
con que mi Jacinta piensa;
y tus caprichos tenaces
den fomento a que yo pierda
el concepto que han formado
de mi honradez, y mi ciencia.

DON CRISANTO

Suegro, cuya horrible voz
a todo casado aterra,
y en la que se recopila
de los yernos las miserias.
Mi esposa infeliz dos veces
es, una por hija vuestra,
y otra por tener madrastra,
en el mentir tan maestra,
que lo que es defectos suyos
sabe encubrirlos con ella.
Abrid ese entendimiento,
sacudíos las potencias,
acepillad la memoria,
la voluntad no la tuerza,

ni un amor os alucine,
pues quien las leyes maneja
sin escuchar las dos partes
no puede dar la sentencia.
Doña Jacinta media hora
ha estado hoy en cuchufletas
con Don Carlos: no hay que andar

(Hace DON PLÁCIDO varios movimientos.)

con respingos y corbetas,
que la verdad se adelgaza,
señor mío; no se quiebra:
mi esposa me lo ha contado,
y es la verdad: no las cejas
alcéis al cielo, que aunque
por gente zafia nos tengan,
si hay en Asturias borricos,
no faltan en esta tierra;
sufrir yo que su madrastra,
mande a troche y moche en ella
nunca, pues las facultades
que me concedió la Iglesia,
pues ellas fueron per vitam,
per vitam sabré tenerlas.
Aquello de dividirnos,
es lo que a mí más peta
que el casado pide casa,
y pues acabé, etcétera.

DON PLÁCIDO

Está bien, te acordarás.

DON CRISANTO

Pues que yerno no se acuerda
de su suegro, si es memoria
que le acompaña a la huesa.

DON PLÁCIDO

Pero dime, hombre, ¿es posible
que tan mentecato seas?

DON CRISANTO

Quien lo es más, de usted, o yo
nos hará ver la experiencia.

DON PLÁCIDO

Con que tus proposiciones
las remites a las pruebas.

DON CRISANTO

Y pillaréis in fraganti
a los reos.

DON PLÁCIDO

Te creyera
a no ser Jacinta un Ángel.

DON CRISANTO

De aquellos que de la Esfera
bajaron revoloteando
por su maldita soberbia.

DON PLÁCIDO

El tiempo hablará

DON CRISANTO

Seguro.

DON PLÁCIDO

Adiós, y en tanto que llega
voy a pedirle que te abra
esa atestada mollera.

(Vase.)

DON CRISANTO

Y yo a haceros ver que sabe
mucho mujer que se arresta.

(Vase.)

(Se descubre mutación de jardín largo, en los últimos bastidores de la izquierda entre unas murtas una puerta falsa practicable, y una fuente; y a los lados están dos cenadores de murta enlazados: salen por la puerta de la izquierda DOÑA JACINTA e INÉS.)

DOÑA JACINTA

Pues ya, Inés, queda mi esposo
ocupado en su tarea,
y Don Carlos y Don Félix
es hora de que ya vengan,
mientras yo voy por Pascuala,

tú en este sitio espera.

INÉS
Está bien.

DOÑA JACINTA
Así que lleguen
recoge la llave y cierra.

INÉS
¿Pero me quedo aquí sola?

DOÑA JACINTA
Pronto volveré, no temas.

(Vase por la izquierda y se queda para sacar a DOÑA PASCUALA.)

INÉS
Eso no será fácil,
pues me figura mi idea,
que es cada mata un gigante
y el menor rumor me inquieta:
además que es natural
que seamos las doncellas,
en lances así, medrosas...
mas parece que la puerta,
abren: ¿si será Don Carlos?
Pero el temor no me deja
andar, si no es él, mis gritos
bien se oirán desde una legua.

(Por la puerta falsa salen DON CARLOS y DON FÉLIX con capas, y cierran.)

DON CARLOS
Pues está todo en silencio
venid siguiendo mis huellas.

DON FÉLIX
¡Que ande yo por una tonta
al primer amor a tientas!

INÉS
Pasos siento, ellos serán.

DON FÉLIX
Don Carlos, si acaso llega

el Asturiano a sentirnos,
y viene con su rodela
hecho un vivo Don Quijote,
o un espantajo de huerta,
al otro día de novia
viuda Pascuala se queda.

DON CARLOS
¿Y por qué?

DON FÉLIX
Porque de un tajo
le rebano la cabeza.

INÉS
¡Que mi temblor vaya a más
conforme el rumor se acerca!
Toseré a ver si son ellos. (Tose.)

DON CARLOS
¿Quién?

INÉS
Yo soy.

DON CARLOS
¿Inés?

INÉS
La misma.

DON CARLOS
¿Y Doña Jacinta?

INÉS
Al punto
bajará, que voy por ella.
Dadme la llave.

DON CARLOS
Aquí está.

INÉS
Ya mi sobresalto cesa.

(Vase.)

DON FÉLIX

Decidme, amigo Don Carlos
¿los que quieren, se sujetan
a estas cosas?

DON CARLOS

Y a mayores.

DON FÉLIX

¡Y que haya quien amar quiera!

DON CARLOS

¿Por qué?

DON FÉLIX

Porque los amantes
nocturnos, preciso es tengan
la vista como mochuelos,
y la astucia de cigüeña,
y aun con todo muchas veces
caerán cuando menos piensan.

DON CARLOS

Los peligros en amor,
acreditan su firmeza.

(Salen DON BLAS y DON TIMOTEO haciendo el menor ruido que puedan, y hablando a media voz.)

DON BLAS

Amigo Don Timoteo,
pues decís que la respuesta
que traéis es favorable,
vivificad mis potencias.

DON TIMOTEO

Mirad, mas he peleado
hasta conseguir la empresa,
que el famoso Cid Ruiz Díaz
en la toma de Valencia.

DON BLAS

¿Pero la novia es segura?

DON TIMOTEO

¿Pues qué, cuando se interesan
hombres como yo, era justo
que desairados volvieran?
¿Y los doce mil del pico
del dote? ¡Vaya!

DON BLAS
¡Que sean en amor los Asturianos
tan dichosos!

DON TIMOTEO
Su nobleza
es imán de las mujeres,
y sus rostros, gentileza,
agrado, donaire, y chiste,
es...

DON BLAS
Decidlo por vida vuestra.

DON TIMOTEO
Un tan singular compuesto
que de amor en la palestra
sois tiranos cupidillos
que domináis las estrellas.

DON BLAS
Venid hacia aquella fuente
no sea que alguien nos sienta,
que del gozo de escucharos
mi alma de placer se llena.

DON TIMOTEO
Si fuera noria, por macho
tú de ella tirar pudieras.

(Van los dos andando hacia la fuente, y salen DOÑA JACINTA, que trae de la mano a PASCUALA, la que demostrará violencia, y INÉS delante.)

DOÑA JACINTA
Ven conmigo, no resistas
lo que yo te mando, necia.

DOÑA PASCUALA
Pero si Crisanto dice
que a él sólo se le obedezca.

(Llega INÉS donde están DON CARLOS y DON FÉLIX.)

INÉS

Ya han venido.

DON CARLOS

¡Qué ventura!

DOÑA PASCUALA

¿Por qué usted tanto me aprieta?

DOÑA JACINTA

Sigue y calla.

DOÑA PASCUALA

Pero a obscuras
tengo miedo.

DOÑA JACINTA

Zalamera.

¿Don Carlos?

DON CARLOS

Feliz quien logra
en medio de las tinieblas
gozar de ese sol hermoso
las benignas influencias.

DOÑA PASCUALA

Esto tenemos ahora;
vaya yo me vuelvo lela
en contemplar que los hombres
a obscuras también requiebran.

DON FÉLIX

¿Y Doña Pascuala?

DOÑA JACINTA

Aquí.

DON FÉLIX

¿Por qué no habláis?

DOÑA PASCUALA

Me lo ordena mi esposo.

DON FÉLIX
¿Por qué?

DOÑA PASCUALA
Yo no lo sé.

DON FÉLIX
¡Qué simpleza!
Pues decid, ¿la urbanidad
y la atención, no son prendas
de buena crianza?

DOÑA PASCUALA
Sí;
mas no querrá él que las tenga.

DOÑA JACINTA
¿Inés?

INÉS
Señora ya estoy...

(Vase por la puerta que salió.) [23]

DON FÉLIX
Así pagáis mi fineza
cuando mi afecto os estima,
y de amor la cruel saeta
me ha herido, así despreciáis
este fuego que me quema.

DOÑA PASCUALA
Pues buen remedio, embocaos
en el pilón de cabeza.

DON FÉLIX
Esa no es piedad.

DOÑA PASCUALA
Si tal,
con agua el fuego se templá.

DON FÉLIX
Vuestros ojos le han causado,
alivien ellos mis penas.

DOÑA PASCUALA
¿Pues echo por ellos chispas
como dragón de comedia?

DON FÉLIX
Sólo con que me queráis,
veréis que mis males cesan.

DOÑA PASCUALA
Si aguardáis, yo os querré...

DON FÉLIX
¿Cuándo?

DOÑA PASCUALA
Cuando mi esposo se muera;
pues dice, que aquel que me ame
tenga hasta entonces paciencia.

DON BLAS
Gente se oye; hablad muy quedo.

DON TIMOTEO
Hay que hacer mil diligencias,
y éstas sin mucho dinero
a ejecutarse no llegan.

DON BLAS
Mi tío no querrá darlo.

DON TIMOTEO
Con un pleito se remedia:
y entonces vuestros caudales
habrá de soltar por fuerza.

DOÑA JACINTA
Pues en proteger mi intento
vuestro cariño se esmera
le he de hacer a Don Crisanto
perder el juicio y paciencia.

DON CARLOS
¿Y qué fruto conseguís,
en tan ridícula idea?

DOÑA JACINTA

Divertirme, y hacer rabie
ese simple, aunque no quiera.

DON BLAS

¿Y cuánto habréis menester?

DON TIMOTEO

Para entablar la materia
con unos cinco mil reales
habrá bastante.

DON BLAS

En mi tierra
hay quien compra un mayorazgo
con su ejecutoria llena
de trofeos y blasones
con cantidad como esa;
además que si a mi tío
ese dinero pidiera,
tenía en el mismo instante
una alferecía a cuestras.

(Sale INÉS.)

Señora, señora, al punto
retiraos porque ya queda
Don Crisanto como un loco
dando a la casa mil vueltas.

DOÑA JACINTA

Pues mira, Inés, a Don Carlos
y a Don Félix por la puerta
falsa haz que salgan: te encargo
el que la dejes abierta,
pues viendo a Pascuala sola
sospecharán que fue ella
quien condujo algún amante,
y logramos la cautela.

INÉS

Está bien.

DOÑA JACINTA

Señor Don Carlos,
obedeced con presteza

a Inés. ¡Ah pobre Crisanto,
cuántos sustos que te esperan!

(Vase.)

DON CARLOS
Seguid, Don Félix.

DON FÉLIX
Ya voy.

DON CARLOS
Que en la fuente...

DON BLAS
Pasos suenan.

DON TIMOTEO
Si es vuestro tío que viene
a cumplirme la promesa
de los palos que habéis dicho.

(Dentro DON CRISANTO.)

¿Pascuala? ¿Blas?

DON BLAS
¡Esta es buena!

DOÑA PASCUALA
¡Ay que es mi esposo!

DON BLAS
Mi tío,
que nos hallara sintiera.

DON TIMOTEO
Yo también.

DON CARLOS
No metáis bulla.

DON TIMOTEO
Busquemos la puerta a tientas.

INÉS

Dadme la mano, saldréis
por aquí pronto.

(INÉS va andando hacia la puerta falsa, DON CARLOS y DON FÉLIX la siguen a bastante distancia, DON BLAS y DON TIMOTEO se encuentran con INÉS, y a su tiempo se van: aquella arrimada a los bastidores de la izquierda va andando hasta hallar la puerta de la escalera, y quedan cuando sale DON CRISANTO, PASCUALA en medio del teatro, y DON CARLOS y DON FÉLIX en el foro junto a la fuente.)

DON TIMOTEO
Estupenda
ocasión para escapar.

DON BLAS
Pues andad, nada os detenga.

(Vanse DON BLAS y DON TIMOTEO.)

DOÑA PASCUALA
¿Señora? ¿Don Félix? Vaya
que aquí solita me dejan.

INÉS
Salid, pues abierto está.

DON FÉLIX
Inés, ¿dónde estará?

DOÑA PASCUALA
El miedo andar no me deja.

INÉS
Pues ya se fueron, ahora
procuro pillar la vuelta
a Don Crisanto, y la duda
de este modo en pie se queda.

(Vase.)

DOÑA PASCUALA
Si tardan, empiezo a gritos
hasta que alguno aquí venga.

(Sale DON CRISANTO con una luz y una espada en la otra mano,
y al ver a los dos, se sobresalta.)

DON CRISANTO

Pascuala... las once mil
Vírgenes conmigo sean:
¿qué haces aquí?

DOÑA PASCUALA

Mi ma... dras... tra...

DON CRISANTO

No te turbes, majadera,
que suele la turbación
hacer la duda evidencia.

DOÑA PASCUALA

Aquí me traje.

DON CRISANTO

Y usted, ¿en este sitio qué intenta?
(Aparte.) Aunque son dos, y estoy solo
echarla de guapo es fuerza.

DON CARLOS

Un acaso...

(Sale DON PLÁCIDO.)

Se ha soltado
el diablo, que no me dejan...
pero ¿qué miro, Crisanto?

DON CRISANTO

Si fuerais ciego, no vierais.

DON PLÁCIDO

¿Aquí mi hija con Don Carlos
y Don Félix?

DON CRISANTO

Esas cuentas
a mí me toca ajustar;
y pues soy en esta fiesta
la parte que hace y padece;
usted en nada se meta.
¿Quién te traje?

DOÑA PASCUALA

Mi madrastra:
y aún me duele la muñeca
de los tirones que daba
para que yo aquí viniera.

DON PLÁCIDO
¿Pues dónde está?

DOÑA PASCUALA
Qué sé yo;
su merced e Inés se ausentan,
y aquí sola con los dos,
como habéis visto, me dejan.

DON PLÁCIDO
Vaya, Pascuala, te portas,
a más de tonta embustera.
Señores...

DON CRISANTO
Suegro, o demonio,
no me apuréis la paciencia;
idos con Dios, que no es justo
que los criados entiendan
nada de cuanto aquí pasa,
y que mañana sus lenguas
de la estimación de todos
rajas y estillas hicieran:
si sois noble, noble soy,
aquí hay maldad e inocencia,
y hasta averiguar lo cierto
es preciso me contenga.

DON PLÁCIDO
Qué averiguar, si in fraganti
has pillado a tu parienta,
y la ley..

DON CRISANTO
Por la de Dios,
que no conocéis, se regla
mi entendimiento, y espero
haceros ver que las vuestras
aniquilan esta casa
si hacen feliz las ajenas.
Venid... mas la puerta falsa,

según reparo, está abierta:
¿la has abierto tú?

DOÑA PASCUALA
Yo no.

DON CRISANTO
Está bien, salid por ella.

DON CARLOS
No penséis...

DON FÉLIX
No imaginéis
quepa en nosotros vileza.

DON CARLOS
Ni que contra vuestro honor...

DON CRISANTO
Esa cuestión se difiera a mañana,
que al culpado yo daré su penitencia.

(Dentro DON CARLOS y DON FÉLIX.)

DON CARLOS
y DON FÉLIX
Quedad Con Dios.

DON CRISANTO
Id con Dios.
Ea, señor suegro, alerta.

DON PLÁCIDO
No soy tonto como tú.

DON CRISANTO
Mas tenéis mujer discreta.

DON PLÁCIDO
Mi Jacinta.

DON CRISANTO
Es mujer propia,
y estamos en una Era
en que basta que sea propia

para que enemiga sea.

DON PLÁCIDO

Sí; pero se está en su cuarto
sin dar a nadie parleta,
y Pascuala...

DON CRISANTO

Está inocente.

DON PLÁCIDO

Mira que así la defiendas
me irrita más.

DON CRISANTO

Pues marchaos,
y dejadme con mi tema.

DON PLÁCIDO

Mejor será, que si no
es muy fácil que me pierda,
ya que quiso mi desgracia,
que tenga por yerno un bestia.

(Vase.)

DOÑA PASCUALA

Nada te aflija,
vete a tu cuarto.

DOÑA PASCUALA

Me altera
verte enojado.

DON CRISANTO

Y a mí,
mas otras cosas me inquietan.

DOÑA PASCUALA

En nada culpada estoy,
vuelve tú por mi inocencia.

(Vase.)

DON CRISANTO

Así lo creo. Ea honor

ya estamos en la palestra,
que atropellando peligros
deje al mundo fama eterna:
y pues contra mí conspiran
mis contrarios, estos vean
que sé burlar sus astucias;
conozca el suegro que yerra;
mi madrastra sus defectos;
y entre tantas turbulencias,
sacó un palurdo Asturiano
libre su honra montañesa.

ACTO TERCERO

Salón: una puerta a la izquierda que figure la del cuarto de la criada, y sale DOÑA JACINTA por la derecha.

DOÑA JACINTA
Quiero prevenir a Inés
lo que he pensado, y a un tiempo
preguntarla ¿cómo fue
no cumpliera mi precepto.
¿Inés? ¿Inés? Como un tronco
dormirá. ¿Inés? Ya su sueño
es enfadoso.

INÉS
(Dentro.) ¿Quién llama?

DOÑA JACINTA
Yo soy.

(Sale INÉS.)

Señora, ¿qué es esto?

DOÑA JACINTA
Venir a saber de ti,
¿cómo es que Don Carlos dentro
quedó del jardín?

INÉS
No es dable,

pues a él, y su compañero
yo misma saqué.

DOÑA JACINTA
¿Qué dices?

INÉS
La verdad,
y con gran tiento
subí la escalera: hallé
a Don Crisanto, y soberbio
me dijo: ¿has visto a Pascuala?
No señor, respondo, y luego
como alma que lleva el diablo
hacia el jardín fue derecho.

DOÑA JACINTA
Si mi marido los vio,
y dice que habló con ellos,
claro es que no los sacaste.

INÉS
Señora, me desespero;
agarrados a mi mano
acompañé hasta la puerta,
y ambos por ella salieron.

DOÑA JACINTA
No puede ser.

INÉS
Os lo juro
por el alma de un barbero
que vi ahorcar.

DOÑA JACINTA
Alguien habría
en el jardín, y creyendo
que eran ellos te engañaste;
porque, Inés mía, es muy cierto
que Crisanto y mi marido
con Pascuala allí los vieron.

INÉS
Señora, anoche a la puerta
llamó con mucho misterio

ese que es Procurador,
y nombran Don Timoteo;
me preguntó por Don Blas;
y que tenía en secreto
que decirle, fui a buscarle:
¿qué hay? le dijo, mucho y bueno
respondió el otro, en un sitio
más retirado hablaremos;
me fui, y ellos se quedaron,
y yo no sé adónde fueron.
Cuando Don Crisanto y mi amo
estaban en ese cuento,
abrió Faustina la puerta,
al sobrino, y sin sombrero,
según me ha contado, vino.

DOÑA JACINTA
¿Tú viste a Don Timoteo
salir?

INÉS
No señora.

DOÑA JACINTA
Vaya,
ya está apurado el suceso,
y que en el jardín hablando
estarían, me sospecho.

INÉS
Pues calladlo, que si eso ha sido
averiguarlo prometo.

DOÑA JACINTA
¿Cómo?

INÉS
Del mismo sobrino.

DOÑA JACINTA
Cuidado que no lo erremos.

INÉS
¿Siendo mujer y criada
me faltará algún enredo
con que sacar la verdad

a ese pobre majadero?

DOÑA JACINTA

Mira, que aunque sabes mucho,
estos tontos son perversos.

INÉS

En casa de una Andaluza
serví tres meses y medio;
y mire usted, allí andaban
los embustes más espesos,
que en boca de los Poetas
y pretendientes hambrientos:
a los dos días, señora,
ya conocí el barlovento,
tanto hice, que la obligué
me despidiera, temiendo
que me alzara con el santo
y con la limosna a un tiempo:
con que así a un pobre Asturiano
engañarle no es trofeo;
si a una Gaditana fina
hice me tuviese miedo.

DOÑA JACINTA

Pues así que sepas algo,
ven a buscarme corriendo,
que a Don Carlos es preciso,
dar noticia de todo esto.

INÉS

Fiad de mí.

DOÑA JACINTA

Inés querida,
un buen regalo te ofrezco.

(Vase.)

INÉS

A este medio señorito,
por donde le emprenderemos;
con halagos, no, que fuera
echarle perlas a un puerco;
por lo valiente, tampoco,
pues ellos están creyendo

son con sus ejecutorias
los Roldanes de estos tiempos:
veremos cómo se explica,
y por allí le entraremos:
aquí viene, que aguador
se está en el Madrid perdiendo.

(Sale DON BLAS como acabado de levantar de la cama.)

DON BLAS

Con la noticia que ayer
me embocó Don Timoteo,
dando vueltas por la cama
sin poder pillar el sueño
he estado toda la noche;
en que dichoso momento
me envió a buscar mi tío,
que en un instante me encuentro
doce mil ducados limpios,
y una mujer como un cielo.

INÉS

Tenga usted muy buenos días.

DON BLAS

Adiós, Inés.

INÉS

Voy corriendo
a traeros el chocolate.

DON BLAS

Mejor sería un almuerzo
de substancia.

INÉS

¿Quiere magras,
o apetece unos sesos?

DON BLAS

Uno y otro, porque yo
de apetito no carezco.

INÉS

Dios le mantenga a usted siempre
tan sano, robusto y bello.

DON BLAS

Vivas mil años, la moza
tiene unos ojos traviosos;
y según se ve, costal
de paja no le parezco.
¿En qué piensas?

INÉS

En que anoche
me expuse yo a grande riesgo
por usted.

DON BLAS

Por mí, ¿qué dices?

INÉS

El disimulo está bueno:
todo lo sé.

DON BLAS

¿Pues qué sabes?

INÉS

Que usted y Don Timoteo
se bajaron al Jardín,
y al ver que os echaba menos
vuestro tío, la piedad
que en mi corazón conservo
a mi próximo, me hizo
buscar la llave, y abriendo
la puerta falsa por ella
salisteis, y dando luego
la vuelta entrasteis en casa;
Faustina os abrió, no miento.

DON BLAS

Esta mujer es demonio:
mira, Inés, yo te confieso
que el Procurador...

INÉS

No sirve
el andarse por rodeos,
señor mío, en este asunto
hoy, según acá comprendo,

el Procurador procura
dos cosas, una el dinero
pillaros.

DON BLAS
¿Y la segunda?

INÉS
Que anda moza en este cuento.

DON BLAS
Desde la cruz a la fecha
cuanto me has dicho, es muy cierto;
pero por Dios...

INÉS
¿Qué, os parece
aunque me miráis sirviendo,
no sabré callar?

DON BLAS
Como eres mujer...

INÉS
Y qué importa eso;
Señor Don Blas, estas faldas
son excepción de mi sexo.

DON BLAS
Mucho es, porque no calláis
ni lo propio, ni lo ajeno.

INÉS
Esas son las mujercillas,
que llaman de poco menos.

DON BLAS
Y en las de algo y algo más,
también sucede lo mismo.

INÉS
¿Y ha hablado usted con la novia?

DON BLAS
Todavía no.

INÉS

Pero cuidado, señor,
que en esto de casamientos
suelen al más avisado
sacudirle mayor perro.

DON BLAS

¿Cómo?

INÉS

Como en las más bodas
van rodando los talegos;
y así que al pobre paciente,
en la jaula le metieron,
halla aquello que no busca,
y lo que busca muy lejos:
aprovechad este aviso,
no lo olvidéis; pues contemplo
que como aún ignoráis
lo que es Madrid por adentro,
no sabéis diferenciar
lo que es malo y lo que es bueno,
y adiós, señor, que me voy,
a prevenir el almuerzo.

(Vase.)

DON BLAS

El diablo de la fregona,
no hay duda tiene talento:
si acaso el Procurador
será algún grande embustero,
y con capa de virtud
me habrá sacado el dinero:
bien puede ser, pero juro
si es que a descubrirlo llego,
hacerle echar de un cachete
por las narices los sesos.

(Vase.)

(Salen DON PLÁCIDO y DOÑA JACINTA.)

DON PLÁCIDO

Jacinta mía, es preciso
que con claridad hablemos:

Pascuala dice que fue
por ti conducida al puesto
que te he dicho, tú lo niegas;
si como mujer te quiero,
ella también como hija
es acreedora a mi aprecio;
la puerta hallamos abierta,
a los dos amigos dentro,
a mi Pascuala asustada,
y de todo no tenemos
alguna prueba de aquellas
que la ley pide: cortemos
este mal, que a los principios
es muy fácil el remedio.
¿Qué hay en esto?

DOÑA JACINTA

¿Qué sé yo?
Con Inés en mi aposento
estuve toda la noche.

DON PLÁCIDO

¿Pero qué hacías?

DOÑA JACINTA

Cosiendo:
¡lo entiendes!

DON PLÁCIDO

(Aparte.) De su virtud
sin duda alguna lo creo.

DOÑA JACINTA

Oí a Don Crisanto dar gritos:
dijo, Inés, ¿qué será aquello?
Y la infeliz asustada,
no se atrevía de miedo
a salir, mas recelando
si peligrabas, su celo
la llevó a saber de su amo;
si vieras tú con qué anhelo
dijo, ¡ay amo de mi vida!
¡Si acaso algún contratiempo
le sucede!

DON PLÁCIDO

Pobrecita,
recompensaré tu afecto;
llámala, pues puede ser
que tenga algo descubierto,
si acaso hay algún criado
metido en este embeleco.

DOÑA JACINTA
No se sabe nada.

DON PLÁCIDO
No importa.

DOÑA JACINTA
Estará ocupada.

DON PLÁCIDO
Bueno.
¿Inés?

DOÑA JACINTA
Lo ves, no responde.

DON PLÁCIDO
Yo la llamaré más recio:
¿Inés?

(Sale INÉS.)

¿Qué me manda usted?

DON PLÁCIDO
Hoy de tu lealtad espero
que me digas cuanto sepas
en lo de anoche.

INÉS
Neguemos,
no sé nada.

DON PLÁCIDO
La verdad.

INÉS
Señor...

DON PLÁCIDO

No tengas recelo;
pues hija, la estimación
de tu amor cuando menos
peligra porque la imputan,
que ella dio a todo fomento.

INÉS

¿Y quién es esa mala alma,
que testimonio tan fiero
levanta?

DON PLÁCIDO

Nunca nos faltan
enemigos encubiertos.

INÉS

Pues si usted me da palabra
de callar, todo el enredo
tengo averiguado.

DON PLÁCIDO

Bien.

DOÑA JACINTA

Pendiente estoy de tu acento.

DON PLÁCIDO

Dímelo todo, no temas
que ampararte te prometo.

INÉS

Anoche al señor Don Blas,
sobrino de vuestro yerno,
vino a buscar, amo mío,
el señor Don Timoteo,
y sin duda que estos dos
estaban ya de concierto;
los vi bajar al jardín,
y que ellos la puerta abrieron
no hay duda, por la que entraron
aquellos dos caballeros.
Don Blas vino por su tía,
se bajó con ella, y luego
dio la vuelta por la calle,
y vino a casa: el perverso

de vuestro Procurador
sin duda que tomó vuelo:
ésta es la verdad; ahora
sepan ustedes que el mismo
sobrino me lo ha contado,
lo que importa es el silencio,
y que ustedes consideren
si por su bien me intereso.

DON PLÁCIDO

¡Y cómo, bendito Dios,
que ya todo lo sabemos;
cómo brilla la inocencia
en el rostro de mi dueño!

DOÑA JACINTA

Tu sospecha...

DON PLÁCIDO

Esposa mía,
que erré como hombre confieso.

INÉS

¿Quiere usted otra cosa?

DON PLÁCIDO

No.

DOÑA JACINTA

Ven, Inés, acabaremos
lo que sabes; adiós, hijo.

(Vanse las dos.)

DON PLÁCIDO

Adiós, mi dulce embeleso:
voy a buscar a Crisanto,
y a intimarle que al momento
se separe, pues huir
de estos laberintos debo;
y a dar a mi hija perversa
los saludables consejos
que debe un padre, y librarla
de su precipicio cierto.

(Vase.)

(Se descubre salón largo, mesa y dos sillas, en la de la izquierda sentada PASCUALA, y en la derecha DON CRISANTO: ambos pensativos.)

DON CRISANTO

Cuanto más pienso en el lance
de anoche, menos lo entiendo.

DOÑA PASCUALA

¿Que estando inocente en todo,
que soy mala estén creyendo?

DON CRISANTO

¿Que nada con el rigor
y el cariño he descubierto?

DOÑA PASCUALA

¿Que mi perversa madrastra
a mí me metiera en esto?

DON CRISANTO

¿Que por miedo de que me ahorquen
a mi mujer no haya muerto?

DOÑA PASCUALA

Que haya pasado la noche
preguntando y respondiendo?

DON CRISANTO

Y en fin, ¿que sea tan bruto
que aspirase al himeneo,
sin ver que dice el refrán,
que bien se lame el buey suelto?

DOÑA PASCUALA

¿Que las leyes de mi esposo,
en un todo obedeciendo,
juzguen de mi corazón
a quien no he tocado un dedo?

DON CRISANTO

¡Paciencia!

DOÑA PASCUALA

Sea por Dios.

DON CRISANTO

Suframos males.

DOÑA PASCUALA

Callemos.

DON CRISANTO

Pascuala. (Aparte.) Señal alguna
de maldad en su rostro infiero.
¿Que Don Félix y Don Carlos
llamados por ti no fueron?

DOÑA PASCUALA

No, Crisanto.

DON CRISANTO

¿Y quién los trajo?

DOÑA PASCUALA

Si lo sé, permita el cielo
me deseasen; la verdad
de todo dicha te tengo.

DON CRISANTO

Entre la ama y la criada
está el embrollo, apuremos
más el caso, pero, pero tú
dime, ¿sientes en tu pecho
inclinación por alguno,
o cariño que es lo mismo?

DOÑA PASCUALA

Tres cosas son solamente
las que interiormente siento.

DON CRISANTO

¿Y cuáles son? Honra mía,
si ella ama a alguno, laus Deo.

DOÑA PASCUALA

Mira, Crisanto, a mi padre
le tengo amor y respeto.
A ti respeto y amor:
pero es más este postrero
que el otro, pues yo no sé
el por qué a ti más te quiero:
desde anoche a mi madrastra

de tal manera aborrezco,
que a ser yo aquel animal,
que dicen tiene veneno
en la vista, te aseguro
que la pobre hubiera muerto.

DON CRISANTO
¿Y son estas las tres cosas
interiores?

DOÑA PASCUALA
Sí.

DON CRISANTO
No hay remedio,
ella está inocente, y esas
bribonas son el fomento
de todo: pues ea astucia
a la venganza apelemos,
descubramos la maldad
y la virtud amparemos:
dime, ¿harás lo que te diga?

DOÑA PASCUALA
A tu gusto me sujeto.

DON CRISANTO
Pues bien está, en ti consiste
mi quietud, y que ambos demos
de un tierno amor conyugal
el más verdadero ejemplo.
Si yo no estoy, Pascualita,
obedece en el momento
a mi sobrino, pues a él
con mis facultades dejo:
a ver si puede una tonta,
con un sobrino muy necio,
y un Asturiano cerril
poner el pie en el pescuezo
a esos sabios maliciosos,
y dañosos fenomenos;
que opuestos a la virtud
son cual cancerados miembros,
que infestan, si no se cortan
las nobles partes un cuerpo.

DOÑA PASCUALA
¡Mi padre!

DON CRISANTO
El aconsejarte
que no obedezcas, no debo;
óyele con sumisión,
mas mira, que su talento
está ahora preocupado;
que el amor le tiene ciego,
y que imagina milagros,
lo que son crasos defectos.

(Sale DON PLÁCIDO.)

Crisanto bien cerciorado
de la verdad del suceso
por mi Jacinta e Inés,
que con su sutil ingenio
todo al fin lo ha averiguado,
a notificarte vengo
que te mudes.

DON CRISANTO
Está bien:
pero decidme los reos.

DON PLÁCIDO
Son partes a ti propincuas,
y no me darás asenso.

DON CRISANTO
Le daré si corresponden
a los indicios los hechos.

DON PLÁCIDO
Pues en tu sobrino Blas,
tu esposa y Don Timoteo,
está el cuerpo del delito,
y los cómplices, yo siento
de noticia tan infausta
tener que ser mensajero:
pero donde media la honra,
todo lo demás es menos:
facientes et consentientes,
deben según el derecho,

siendo parte de un delito,
sufrir un castigo mismo.

DON CRISANTO
Y esa ley...

DON PLÁCIDO
Es terminante,
y dirime todo fuero.

DON CRISANTO
Pues señor, sin atender
a la sangre y parentesco,
vínculos que a la piedad
inclinan al Juez más recto:
cuando lo haya comprobado,
sabré proceder severo,
y no olvidéis esa ley,
que puede que con el tiempo
tengáis que juzgar la causa
y os arguya con el texto,
y que en llegando los dos
nuestros oficios cambiemos:
vos seréis el Juez y yo el Fiscal
que más acrimine el hecho.

DOÑA PASCUALA
Yo culpada, padre mío,
miento todo el universo.

DON PLÁCIDO
Calla, y no me precipites.

DON CRISANTO
Y Blas en este embeleco,
¿qué pito toca?

DON PLÁCIDO
Al jardín
bajó a Pascuala.

DOÑA PASCUALA
Es enredo.

DON CRISANTO
¿Y el Procurador?

DON PLÁCIDO

Abrió
la puerta.

DOÑA PASCUALA

Yo no sé de eso,
y quien a mí me bajó
agarrada como un perro,
fue mi madrastra.

DON PLÁCIDO

No hay tal,
que ella se estuvo cosiendo
con Inés.

DOÑA PASCUALA

En el jardín,
y a oscuras.

DON CRISANTO

Sería a tientos.

DON PLÁCIDO

A no verte ya casada
te ahogara con estos dedos.

DON CRISANTO

Otro gallo me cantara
si vos pudierais hacerlo.

DON PLÁCIDO

¿Por qué?

DON CRISANTO

Porque era señal
de que no tenía suegro,
que es el mayor enemigo
que tiene un hombre en el suelo.

DOÑA PASCUALA

Padre...

DON PLÁCIDO

No eres hija mía.

DON CRISANTO

Esa palabra apuremos,
porque si lo reflexiono,
es el asunto muy serio.

DON PLÁCIDO

No es mi hija, según sus obras,
aunque el ser la di.

DON CRISANTO

Acabemos
que estaba con la dudilla
mi alma asida de un cabello.

DON PLÁCIDO

Y pues ya lo sabes todo,
queda con Dios.

DON CRISANTO

Hasta luego;
pero dadme una palabra.

DON PLÁCIDO

Dime cuál es.

DON CRISANTO

¿Si un empeño
se me ofreciera de honor
me ayudarais?

DON PLÁCIDO

Lo prometo:
¿quieres otra cosa?

DON CRISANTO

No señor.

DON PLÁCIDO

Divinos Cielos,
¿por qué así me castigáis?
dándome para tormento
después de una hija tonta
tan grande animal por yerno.

(Vase.)

DOÑA PASCUALA

¿Que tiene padre

DON CRISANTO

Una cosa
que ahora tener no debemos.

DOÑA PASCUALA

¿Pero qué es?

DON CRISANTO

Un corazón
de toda maldad ajeno,
que ama la sinceridad,
que mira el vicio con tedio,
y piensa que los demás
tienen su procedimiento.

DOÑA PASCUALA

¿Está enfadado conmigo?

DON CRISANTO

Calla, Pascuala, que espero
que para que tú le llames
padre mío, ponga empeño:
ve a tu cuarto, el tiempo pasa,
y es ahora precioso el tiempo.

DOÑA PASCUALA

¿Para qué?

DON CRISANTO

Para sacar
nuestro pundonor ileso,
y que triunfe tu inocencia
de tus enemigos fieros.

(Vase.)

DOÑA PASCUALA

Todos están contra mí
sin comerlo, ni beberlo,
y en verdad, no haber dormido,
ni almorzado es lo que siento;
voy a la cocina a ver
si algo que mascar encuentro;
pues como no estoy culpada,

que me castiguen no temo:
y como dice el refrán
los duelos con pan son menos.

(Vase.)

(Mutación de calle, salen DON CARLOS, DON FÉLIX, DON TIMOTEO y
CELESTINO.)

DON CARLOS
Todas nuestras confusiones
vuestras voces han desecho.

DON FÉLIX
¿Inés os sacó?

DON TIMOTEO
A los dos la puerta franca nos dieron.

DON CARLOS
En eso estuvo el engaño.

DON TIMOTEO
(Aparte.) Con fortuna el día empieza.
pues al menos ya he chupado
a Don Carlos el almuerzo;
si vierais el tal sobrino
así que escuchó el tremendo
alarido de su tío,
todo temblando y gimiendo,
sin saber dónde esconderse:
era un paso el más selecto,
que puede ocurrir.

DON FÉLIX
¿Y vos?

DON TIMOTEO
También mi punta de miedo
me acompañaba, porque
como entré con el pretexto
de un matrimonio mental,
que al sobrino le he propuesto;
recelaba que su tío
no viniese con un leño,
y dando a tontas y a locas

me magullase los huesos.

DON FÉLIX
Sacar la espada.

DON TIMOTEO
Es doncella
muy recatada, la tengo
diez años ha, y no la ha dado
a la hoja sol ni sereno.

DON CARLOS
¿Pues para que la lleváis?

DON TIMOTEO
Para adorno de mi cuerpo.

DON FÉLIX
Con ella pocos contrarios,
según decís, habéis muerto.

DON TIMOTEO
(Aparte.) Algunos que me he pillado
picándome en el pescuezo.

DON CARLOS
Sin sacarla, ¿cómo es dable?

DON TIMOTEO
Señor mío, yo me entiendo,
y cada uno de sus contrarios
mata conforme su ingenio.

DON CARLOS
¿Sabéis jugar?

DON TIMOTEO
Al as de oros,
que es un juego muy discreto.

DON CARLOS
Digo a la espada.

DON TIMOTEO
¿A qué fin;
si paz octaviana tengo

con todo el mundo, aprender
a reñir, no fuera un yerro?

DON FÉLIX
¿Si os insultan?

DON TIMOTEO
Callar,
a más que aguantar debemos
de los próximos pesares
estando airados o enfermos.

DON CARLOS
Sois particular, cinco onzas
el día que gane el pleito
os regalaré.

DON TIMOTEO
Haced cuenta
que le perdéis sin remedio.

DON CARLOS
¿Por qué?

DON TIMOTEO
Porque cuando alguno
una oferta así me ha hecho,
o se ha muerto, o se ha frustrado
totalmente su proyecto.

DON FÉLIX
¿Tan desgraciado sois?

DON TIMOTEO
Mucho,
y sólo encontraba un medio
para quebrar de mi estrella
el influjo tan perverso.

DON CARLOS
¿Cuál era?

DON TIMOTEO
Que me las dierais
adelantadas, con eso
cuando se mudara mi astro

que es el de Escorpión, y a Venus
entre aquel, y Sagitario
su influencia interponiendo
no hacía se me eclipsara
la promesa, y el dinero
estaba ya en mi bolsillo,
y no en palacios etéreos.

DON CARLOS

No receléis que esta vez
sin duda os será propenso.

DON TIMOTEO

Puede, pero bien veréis
que el otro modo era cierto.

DON CARLOS

Vamos, Don Félix, a ver
si ya ha venido el correo.

DON FÉLIX

Si pudiéramos saber
las resultas del suceso
de anoche.

DON TIMOTEO

Bien fácil es,
y si queréis, yo os ofrezco
daros una noticia de todo
si me aguardáis: por mi empleo
tengo puerta franca, y maña
para sacarles del pecho
lo que haya habido.

DON FÉLIX

Está bien.

DON CARLOS

Los dos os aguardaremos.

DON TIMOTEO

¿Dónde?

DON CARLOS

En la Puerta del Sol.

DON TIMOTEO

Pues allí iré como un trueno,
en cuanto haya rastreado
el lance.

LOS DOS

Don Timoteo,
quedad con Dios.

DON TIMOTEO

Él os guarde:
si el hombre me da dinero,
cuando sólo pido nada,
¿qué? ¿Hago en tenerle contento?
Una mano lava la otra
y las dos la cara; y debo
servirle en todo, pues es
generoso caballero.

(Sale INÉS por la derecha de mantilla y basquiña.)

INÉS

No estar Don Carlos en casa,
el criado, ni el compañero
tan temprano, ¿qué será?
Y lo peor es que no puedo
dar el papel de mi ama,
y ya es tarde, voy corriendo;
¿pero Señor?

DON TIMOTEO

¿Inés mía?
Dime, niña, ¿tomas suero,
que andas ya tan de mañana
haciendo ejercicio?

INÉS

Vengo de hacer una diligencia.

DON TIMOTEO

Y dime, ¿ha surtido efecto?

INÉS

No señor, porque de casa
ha salido ya el sujeto.

DON TIMOTEO

¿Confesarás la verdad,
si quien fuese yo te acierto?

INÉS

Es imposible.

DON TIMOTEO

Apostara un cuarto para buñuelos
que era a D. Carlos.

INÉS

¿Qué Carlos?

DON TIMOTEO

El que anoche quedó dentro
del jardín, y tú a Don Blas
y a mí sacaste creyendo
que eran el Señor Don Félix
y su amigo.

INÉS

¿Cómo es esto,
por dónde sabe este diablo
la verdad de todo el hecho?

DON TIMOTEO

¿Qué tal?

INÉS

Mire usted...

DON TIMOTEO

No temas,
que yo lo sé por él mismo,
y me ha encargado que vaya
a averiguar qué tuvieron
los novios, y después lleve
la noticia a cierto puesto.

(Sale DON CRISANTO por la izquierda y se queda al bastidor.)

DON CRISANTO

Pues ya informado por Blas
estoy de todo, pretendo
ir a buscar a Don Carlos,

y por aquí... ¡mas qué veo!
Don Timoteo e Inés
están hablando: en su acecho
estaré en este portal:
no me han visto; observemos
sus acciones, ya que oír
por la distancia no puedo.

(Pasa al bastidor inmediato.)

INÉS
Esto es todo lo que ha habido.

DON TIMOTEO
Si a mí me pillan, no quedo
para tacos de escopeta.

INÉS
¡Y usted lo verá!

DON TIMOTEO
¿Bien presto?

INÉS
Pues ahora un favor muy grande,
yo que suplicaros tengo.

DON TIMOTEO
¿Y es por ti?

INÉS
Por mi señora.

DON TIMOTEO
Los que hombres nobles nacieron
como yo, en servir las damas,
hija mía, nada hacemos.

INÉS
Pues mirad, este papel...

DON CRISANTO
Cartitas hay, esto es bueno.

INÉS
Entregaréis a Don Carlos.

DON TIMOTEO

Está bien, y partiremos
si me da algo.

INÉS

Ved que importa.

DON TIMOTEO

No pasarán siete credos
sin que le tenga en su mano.

INÉS

Yo me voy, no me echen menos.
(Aparte.) Mejor que yo me pensaba
la diligencia se ha hecho.

(Vase.)

DON TIMOTEO

No, pues el tal papelito,
que algo me valga prometo.

DON CRISANTO

Ya la criada marchó;
y pues la espalda me ha vuelto,
presumo que lo mejor
será salir al encuentro.

DON TIMOTEO

Yo voy...

(Sale CRISANTO.)

¿Dónde tan de prisa?

DON TIMOTEO

Amigo mío, al Consejo,
que es fuerza sobre unos autos
presentar un pedimento.

DON CRISANTO

Pues yo ahora os necesitaba.

DON TIMOTEO

Dentro de una hora prometo,

que os veré.

DON CRISANTO

No puede ser
las razones acortemos.

DON TIMOTEO

¿Pues qué queréis?

DON CRISANTO

Que me oigáis...

DON TIMOTEO

¡Quién se vio en tal aprieto!

DON CRISANTO

Que el hombre pobre procure
si bien por lícitos medios,
es muy justo; pero no
con engaño y fingimiento:
vos, a mi sobrino Blas,
con un mental himeneo
le habéis sacado diez duros;
a vos la culpa no echo;
a él sí, que no conoció
que erais un grande embustero:
sé lo del Jardín, y sé
cuanto sabéis, añadiendo
que he visto a Inés, que un papel
os ha entregado: yo tengo
por malas almas, mi honor
en un evidente riesgo,
y si hacéis lo que yo os diga
ser vuestro amigo os ofrezco:
os doy los doscientos reales,
y a más esta onza, si luego
esa carta me entregáis;
pues ella será contemplo
el iris que lleve a todos
del descanso al feliz puerto.

DON TIMOTEO

(Aparte.) Que tenga yo un corazón
tan compasivo, que en viendo
la razón luego me venza.
(Mirando la onza.)

DON CRISANTO
¿Qué me respondéis?

DON TIMOTEO
Qué acepto
el partido.

DON CRISANTO
Pues tomad.

(DON CRISANTO da la onza a DON TIMOTEO, y éste la carta, mira la onza y luego la guarda.)

DON TIMOTEO
Malo es, que no tiene el premio
de los diez cuartos, a ver
el año del cuño nuevo.

DON CRISANTO
Ahora os ofrezco ampararos,
venid en mi seguimiento,
y no temáis, que entre todos
el lance manejaremos
con cordura hasta salir
de tan no vistos empeños.

DON TIMOTEO
No quisiera...

DON CRISANTO
Bien podéis
olvidar todo recelo;
pues no os pago la fineza
con todo cuanto yo tengo.

DON TIMOTEO
Dándome onzas, en los dos
reinará todo el contento.

(Salón largo con puerta a la izquierda, en el primer bastidor mesa, sillas, etc. y salen DOÑA JACINTA e INÉS.)

INÉS
Esto, señora, ha pasado.

DOÑA JACINTA

Todo consiste en que el pliego
entregue el Procurador
a Don Carlos.

INÉS

Como un viento
habrá ido: Doña Pascuala
se acerca.

DOÑA JACINTA

Disimulemos:
¿cómo aquí vienes?

DOÑA PASCUALA

Andando.

DOÑA JACINTA

Cuando tu poco talento
a un cúmulo de desgracias
hoy a todos nos ha puesto.

DOÑA PASCUALA

Bien dicen, que en una casa
el que haya un tonto es muy bueno.

DOÑA JACINTA

¿Para qué?

DOÑA PASCUALA

Para echarle a él los delitos ajenos.

DOÑA JACINTA

Eso es, decir que tú estás
inocente.

DOÑA PASCUALA

No lo niego.

DOÑA JACINTA

¿Y presumes sea yo
la causa?

DOÑA PASCUALA

Me lo sospecho.

DOÑA JACINTA

Desvergonzada, atrevida,
tú me pierdes el respeto.

DOÑA PASCUALA

Vaya, decir la verdad
no se puede en estos tiempos.

DOÑA JACINTA

Mi esposo tiene la culpa
de que aguante tus desprecios.

(Sale DON PLÁCIDO.)

¿En qué es culpado tu esposo?

DOÑA JACINTA

En un todo; pon remedio
pronto, o si no para siempre
me encerraré en un Convento.

(Vase.)

INÉS

(Aparte.) ¡Con qué cara tan alegre
me mira la tonta, fuego!

(Vase.)

DOÑA PASCUALA

El ama y criada son
la sogas tras el caldero.

DON PLÁCIDO

¿Es posible, Pascuala,
que quebrantes los preceptos,
y la crianza que te dio
tu madre, que esté en el cielo?
Y así mi afrenta procures
con tan mal procedimiento:
aquellas máximas sabias,
y cristianos documentos
que imprimió en tu carácter,
¿y así olvidas?

DOÑA PASCUALA

Ni por pienso, padre,
porque de todito
el catecismo me acuerdo;
si no pregunte usted,
y verá que nada yerro.

DON PLÁCIDO
Es la verdad,
pero mira...

(Sale DON CRISANTO y DON TIMOTEO.)

DON CRISANTO
Señor suegro,
ya llegó el caso: Pascuala,
vete con Don Timoteo
a tu cuarto; y cuando Blas
te llame, ven al momento.

DOÑA PASCUALA
¿Y he de estar con el Señor
allí a solas? Tendré miedo.

DON TIMOTEO
¿Que mi carácter infunda
al que me trata respeto?

DON CRISANTO
Obedeced, y callad.

DOÑA PASCUALA
Bien:
vamos, señor.

DON TIMOTEO
Me recelo
que he de sacar de esta casa
algunas costillas menos.

DOÑA PASCUALA
Pues estaré divertida allí
con este mostrenco.

(Vase DOÑA PASCUALA y DON TIMOTEO.)

DON CRISANTO

Padre, pues que ya el instante
dichoso cerca tenemos,
venid conmigo.

DON PLÁCIDO
¿Adónde?

DON CRISANTO
En este oculto aposento
hemos de estar, y veréis
que hombre tenéis por yerno.

DON PLÁCIDO
Te obedeceré, mas juzgo
que nada adelantaremos.

DON CRISANTO
Si Blas no lo echa a perder
cogidos los pasos tengo,
y pienso en mi ejecutoria
añadir este trofeo.

(Mira primero a todas partes DON CRISANTO, abre la puerta del cuarto, se esconden, y salen por la derecha DON CARLOS, DON BLAS y CELESTINO.)

DON CARLOS
¿Sabéis en que a vuestro tío
yo, Don Blas servirle puedo?

DON BLAS
De mucho, ya lo veréis.

DON FÉLIX
Aquí hay engaño encubierto.

DON CARLOS
El valor abrirá paso.

DON FÉLIX
En llegando, apretad recio.

DON BLAS
Hacedme el favor de entrar,
y perdonad, allá dentro;
decid a Doña Jacinta
y a Inés que aquí vengan luego.

CELESTINO
Está bien.

(Vase.)

DON FÉLIX
Según presumo,
el lance está descubierto.

DON CARLOS
Aun bien, que dentro de poco
de nuestra duda saldremos.

DON BLAS
¡Que el Procurador infame
me sacase los doscientos!

(Salen DOÑA JACINTA e INÉS por la derecha.)

CELESTINO
Ya vienen.

DOÑA JACINTA
¿Qué es lo que quieres?
¡Pero qué miro!

DON BLAS
¿Ya empiezo
a tener la gente en orden:
tía mía, Don Timoteo?

DON PLÁCIDO
¿Qué es esto?

DON CRISANTO
La introducción:
después a la acción iremos.

(Salen DOÑA PASCUALA y DON TIMOTEO.)

DOÑA PASCUALA
Aquí estamos.

DON TIMOTEO
Sabe Dios

que con mi gusto no vengo.

DON BLAS

Pues mi tío no está en casa
ni vuestro esposo, yo tengo
las facultades del uno,
que ahora me escuchéis os ruego.

DON CRISANTO

Ea, sobrino de mi alma,
en tus manos me encomiendo;
acuérdate que descienes
de los infanzones regios
que restauraron a España
de los crueles sarracenos.

DON BLAS

Pues, Señores, ya que aquí
hoy todos juntos nos vemos
fuerza es que representemos
cada uno para sí.
Al ver mi corto talento,
lo que emprendo será extraño;
mas sirva de desempeño
que el Honor da entendimiento.
Usted con fiero rigor
quiso hicieran por burlarlos
Don Félix, mi tía y Don Carlos,
todo es enredos, amor.
La Inesita en un instante
se metió en la algarabía
y pensó que lograría
salir con trampa adelante.
Ya urdida la trama luego
reírse mucho presumían,
y unos a otros se decían
entre bobos anda el juego.
Sin ver que por varios modos
la virtud triunfar se ve,
y ser muy seguro que
Dios hace justicia a todos.
Con una virtud fingida
y depravada intención,
mi tía era por traición,
la Inocencia perseguida.
De todo cobraba el porte

Don Timoteo, ¡ah! cruel;
pero hace bien el papel
del Mentiroso en la Corte.
También a mí me ha engañado,
la burla me hace cosquillas,
pero yo haré en sus costillas,
el Garrote más bien dado.
Anoche con varios fines,
aunque no se logró el fin,
vimos en nuestro jardín,
el Monstruo de los jardines.
De él Inés con grande anhelo
a nosotros dos sacó,
y su engaño descubrió [36]
lo que son juicios del cielo.
Éstos al cabo propicios
aclararon la verdad,
comprobando en realidad
cuánto mienten los indicios.
Asturiano malicioso
soy, en acción perentoria
nadie cante la victoria
que hasta el fin nadie es dichoso.
A todos os desafía
mi valor, pues si a otro aclama,
antes que todo es mi dama,
antes que todo es mi tía.

DON TIMOTEO
Como un Cicerón ha hablado
el Asturiano travieso.

DON PLÁCIDO
Crisanto, es esto verdad.

DON CRISANTO
Ellos lo dirán, callemos.

DOÑA JACINTA
¿Cómo, ignorante, te atreves,
con tan poco miramiento
achacarme a mí el delito
de tu tía?

DON BLAS
El fingimiento

se acabó, y al tribunal
de la verdad apelemos;
¿no nos sacó anoche Inés
del jardín a ambos, creyendo
eran los dos?

DON TIMOTEO
Es verdad.

INÉS
Negad maldito.

DON TIMOTEO
Lo niego.

DON BLAS
¿Esta mañana, bribona,
no diste a Don Timoteo,
un papel para Don Carlos
de Doña Jacinta; habiendo,
antes ido tú a su casa,
y ya no estaba?

INÉS
¡Qué enredo!

900
DON BLAS
¿Por una onza que mi tío
os dio, no le disteis luego
la carta?

DON TIMOTEO
Es así.

DON BLAS
¿Lo veis?

DON CARLOS
Aquí morirás.

(Sale DON CRISANTO.)

Teneos:
y pues mi sobrino Blas

(Salen DON CRISANTO y DON PLÁCIDO.)

cumplió en todo mi precepto:
leed este papelito.

DON TIMOTEO
Si no salen le atravieso.

(Lee DON PLÁCIDO:

Señor Don Carlos: Anoche sacó Inés equivocada a Don Blas y a Don Timoteo del Jardín, creyendo erais vos, y Don Félix; un acoso ha producido este engaño; pero si nos ayudáis, informado por Inés de todo, no dudo hacer perder el juicio a Don Crisanto con vuestro aparente amor a Pascuala: el fin es que nos divirtamos aunque ellos rabien, y en esto no ofendo el honor y cariño que conservo a mi esposo; aun cuando se descubra pasará por burla que todos celebraremos. Doña Jacinta.)

DON CRISANTO
Ahora decidme, señor,
¿es justo que sea yo objeto
de la risa?

DON PLÁCIDO
No, Crisanto:
que tienes razón confieso,
y ofrezco satisfacerte
como quieras: lo primero
castigaré a la criada.
Como es justo, en un Convento
mi mujer aprenderá
a tener juicio, prohibiendo
a estos señores que nunca
pisen los umbrales nuestros.

DOÑA JACINTA
Resignada a cuanto quieras,
al ver mi culpa me entrego.

DON TIMOTEO
De mí no se han acordado.

DON BLAS
Yo sólo una gracia os ruego
me concedáis.

DON CRISANTO

Di, ¿cuál es?

DON BLAS

Que al Procurador mi afecto
le pague.

DON PLÁCIDO

No, la justicia
le concederá un empleo.

DON TIMOTEO

En Orán, por mis servicios,
una presidencia espero.

DON CRISANTO

Y pues hemos aclarado,
gracias a Dios, este enredo,
y ha triunfado la inocencia
de sus enemigos fieros,
y contra mí solamente
resulta el agravio hecho,
como cristiano perdono.

DON PLÁCIDO

Aunque lo hagas tú, no puedo
permitir queden los malos
sin castigo.

DOÑA PASCUALA

¿Según eso
bien ve usted que en mí no ha habido
ni el delito más pequeño?

DON FÉLIX

No más amor, si he encontrado
tantos daños al primero.

DON CARLOS

Yo buscaré otro Abogado
que me defienda mi pleito.

DON TIMOTEO

Y Procurador, que yo
ya de viaje me contemplo.

DON CRISANTO

Todo puede componerse,
pues quien conoce su yerro,
según dice aquel refrán,
no está de la enmienda lejos.

DOÑA JACINTA
¿Qué resta ahora?

DON CRISANTO
Que pidamos
a auditorio tan discreto:

TODOS
Del Asturiano en Madrid
benigno supla los yerros.

FIN